



SEGUNDA PARTE

LOS OBREROS Y
EL SOCIALISMO

CAPÍTULO I

LOS PARTIDOS SOCIALISTAS

1 EL PARTIDO SOCIALISTA DE 1914

La convulsión social creada por la primera guerra mundial dio aliento a los intentos de organizar el partido político de la clase obrera. La necesidad era propia de la evolución boliviana, pero su manifestación consciente se apoyaba y se nutría en la influencia y experiencia internacionales. Los obreros de otros países vecinos, principalmente de Chile y de la Argentina, se habían organizado políticamente. En los partidos socialistas obreros, bajo la bandera de la II Internacional. En Bolivia este período es por demás breve y casi no deja huellas en la historia. Los intentos son varios, pero todos fracturados en el tiempo y en el espacio. Retrospectivamente se observa que el Partido Socialista, muchas veces llamado Partido Socialista Obrero o, también, Partido Laborista, es un crisol donde se desarrolla la pugna entre el socialismo pequeño-burgués de proyecciones nacionalistas y las tendencias proletarias afines al comunismo. La lucha destruye al Partido y da nacimiento a numerosos grupos que inútilmente pugnan por estructurarse. En esos primeros ensayos se encuentran militantes que más tarde serán líderes de partidos y de las tendencias más opuestas. En el punto culminante de esta experiencia la lucha se produce claramente entre los socializantes criollos y la creciente influencia comunista: "Nunca hemos presumido de marxistas... nos hemos declarado socialistas de estado, socialistas de cátedra o universitarios... Así que cuando dijimos, en el "Programa de la Asociación Nacional de Excombatientes Socialistas", luchar por la colonización es luchar por una patria grande fuimos más marxistas que muchos comunistas que pregonan su marxismo a los cuatro vientos... Nuestra lucha con el comunismo es larga, se ha iniciado en 1930 con la fundación del Partido Socialista en el local de la Federación de Artes Gráficas, en la calle Sucre de esta ciudad. Este partido ha sido disuelto porque en su directiva se incrustaron comunistas que lo disociaron. Con la reorganización del Partido en compañía de los viejos luchadores de la causa señores Demetrio Carrasco, Natalio Antezana, Guillermo Peñaranda, Enrique G. Loza, Moisés Alvarez, todos ya fallecidos, don Ezequiel Salvatierra y el que escribe prosiguió nuestra acción hasta 1932 en que por la Guerra nos impusimos un paro para marchar al frente a defender la Patria".

"Don Demetrio Carrasco murió en el período de la guerra depositando en mi persona la seguridad de que continuaría la lucha. Dn. Natalio Antezana al morir en 1939, depositó en mis manos la bandera del Partido, Moisés Alvarez antes de morir ¹ me hizo llamar al Hospital de Miraflores de esta ciudad para entregarme los archivos del Partido, que tenía en sus manos, Guillermo Peñaranda y Enrique G. Loza antes de expirar pronunciaron mi nombre con la seguridad de que seguiría luchando por nuestros comunes ideales" ².

De manera equívoca A. Mendoza L. busca presentarse como el heredero de la tradición socialista y señalar a ésta como anti-comunista. Los Alvarez, Loza, etc. fueron educados dentro de la escuela marxista y pusieron sus fuerzas al servicio de esta causa. "Toda tentativa de amplia propaganda ha sido sabotada en forma constante por el comunismo que ha conseguido disolver nuestras reuniones realizadas con el propósito de organizar un frente único de izquierdas, que se oponga a la marcha destructora de los partidos de la derecha. "Al destruir, los comunistas, nuestras asambleas, hacían con nosotros lo que con ellos hacen los anarquistas, las veces del perro del hortelano que ni come ni deja comer; no dejaban que se disciplinaran las filas del socialismo, pero tampoco organizaban su partido... Cuando en la época de la guerra del Chaco, los comunistas se decían socialistas... se pensó en dejar el nombre de socialistas... empero después de la campaña, la acción vigorosa y triunfante de C. Montenegro en el seno de la "Confederación Socialista Boliviana" nos hizo desistir de esta idea..."

Ya en 1914 los miembros de la Federación Obrera Internacional, entre ellos Ezequiel Salvatierra, organizan el Partido Socialista, expresión de los esfuerzos que hacen por colocarse a la altura de los postulados de la socialdemocracia internacional. Intervienen en la lucha electoral y logran dos puestos en el municipio y uno en la Cárnara de Diputados. Los puntos fundamentales de su ideario son el mejoramiento de las

1.- Se dice que dejó su testamento revolucionario a los miembros del Equipo Juvenil Revolucionario que animó en vida. Obrero gráfico, llenó con su actividad y su talento una parte de la historia del movimiento obrero.

2.- Alberto Mendoza López, "La soberanía de Bolivia estrangulada", La Paz, 1942.

condiciones de vida del obrero dentro de las normas democráticas, la sanción de leyes protectoras al elemento trabajador y, si es posible, lograr la armonía entre el capital y el trabajo. En 1916 el Partido Socialista apoyó la candidatura del catedrático universitario Zenón Saavedra.

Entre los papeles de Ezequiel Salvatierra hemos encontrado el “Programa de acción del Partido Socialista de Bolivia”, aprobado el Primero de Mayo de 1914 y suscrito por Jaime Mendoza, Alberto Mendoza López y el mismo Salvatierra.

Se trata de un programa de gobierno mucho más radical que las proposiciones socialistas que aparecerán más tarde. Por primera vez se habla de la acción revolucionaria en escala internacional y particularmente continental. El objetivo máximo no es otro que la Confederación de los países latinoamericanos. Reproducimos el documento:

1. Organización del Consejo Supremo de Administración, basado en cuerpos técnicos y con facultades de crear leyes y sancionar los proyectos de leyes elevados por los consejos especiales. Abolición del sistema camaral.
2. Consejo Universitario de orientación socialista. Consejos departamentales. Direcciones técnicas pedagógicas. Creación del Instituto Socialista de Artes.
3. Organización del Consejo de Bancos. Banco Central dependiente del Estado con orientación industrial.
4. Organización del Consejo de Minas y Ferrocarriles en un solo cuerpo. Creación del Banco Minero y Ferroviario de transacción obligatoria para los minerales que se explotan en el país.
5. Colectivización de la agricultura. Creación del Consejo Agropecuario. Creación del Banco Agrícola. Abolición del latifundio.
6. Alfabetización política e intelectual de la raza indígena. Creación de granjas agrícolas sostenidas por un tanto por ciento de la producción agropecuaria.
7. Colonización de las tierras despobladas a base de inmigración europea intercalando con la autóctona.
8. Organización del Consejo Militar. Consejos Departamentales. Policía caminera.
9. Organización del Consejo de Sanidad, Cordones Sanitarios. Comisiones de investigación médica en los centros poblados, fábricas, minas, ingenios, talleres, oficinas, colegios, grupos gremializados y regiones tropicales. Creación de hospitales y asilos especializados.
10. Organización del Consejo Supremo de Justicia. Consejos Departamentales. Tribunales especializados. Jueces de paz y de crímenes.
11. Consejo Penitenciario Nacional. Aplicación de los métodos pedagógicos penales. Colonias penales. La corrección por el trabajo.
12. Congreso Sindical Obrero de orientación política socialista. Policía Sindical en las oficinas, fábricas, talleres, minas, ingenios, etc.
13. Acercamiento iberoamericano hacia la Confederalización de las Repúblicas Ibero-americanas con el lema: Todos los pueblos tienen derecho al mar y todos los ríos navegables son internacionales.
14. Congreso confederal Iberoamericano. Banca Central Iberoamericana. Moneda Internacional Iberoamericana. Código Internacional Iberoamericano. Corte Internacional con jurisdicción e imperium verdadero en cualesquiera de los países confederados. Policía Judicial Internacional, ejecutora de los Fallos confederales.

Este esfuerzo se esfumó y más tarde, después de 1920, aparecen infinidad de nuevos partidos de

obreros que dicen obedecer al impulso socialista. Así se expresó la necesidad de que la clase obrera siguiese una política independiente de clase. Sin embargo, antes tenía que lograrse la emancipación de la clase trabajadora de la influencia de los viejos partidos. Todavía en 1926 los dirigentes obreros más avanzados señalaban como la tarea más urgente la emancipación del proletariado del control de los partidos de la clase enemiga y, al mismo tiempo, la estructuración del partido político del asalariado: "Los trabajadores conscientes, deben organizarse fuerte y poderosamente para librar batalla contra la burguesía imperialista. Y organizar un partido propio profundamente distinto de los partidos burgueses que con los nombres de "Liberal", "Republicano" y "Radical" no persiguen más que una misma finalidad, que es la de encumbrar a sus componentes y hacer servir a los trabajadores mismos para conservar su régimen de opresión... De nuestros esfuerzos, camaradas, depende que en un futuro próximo también los trabajadores de Bolivia puedan obtener sus victorias sobre la burguesía. De nuestra organización en los sindicatos, de la fe y del trabajo que pongamos en hacer surgir nuestro Partido Comunista, de nuestra decisión y voluntad de lucha, depende el acercar la hora en que podamos sacudir el yugo vergonzoso en que vivimos. Pongamos de inmediato manos a la obra para organizar la vanguardia del proletariado de Bolivia, el Partido Comunista, y bajo su dirección segura podamos organizar a las masas explotadas y llevarlas a la lucha emancipadora". ("Llamado de un obrero de Bolivia en pro de la Constitución de un Partido Comunista", Petit Lenin, "La Correspondencia Sudamericana" N° 15, 15 de octubre de 1926).

El líder que mayor influencia tuvo entre la vanguardia obrera boliviana fue Luis F. Recabarren³. El periódico "Despertar" de Iquique, sostenido por la Federación Obrera de Chile, era leído en los centros dirigentes. En 1912 había sido organizado el Partido Obrero Socialista de Chile siguiendo una línea marxista, "con el que se persigue el doble objeto de robustecer la acción sindical basándola en concepciones doctrinales por sobre las reivindicaciones inmediatas, y de crear un organismo político fuerte que posibilitara un apoyo eficaz al movimiento obrero y a sus aspiraciones" (Poblete Troncoso).

Años más tarde los propugnadores de la formación del Partido Socialista fijan su posición doctrinal en un programa mínimo: "El socialismo boliviano que profesamos" no reconoce dogmas cerrados y anquilosados de partido, dicen; "sino, principios reconstructivos y realistas en función con la época que vivimos y con miras de transformarlos en el porvenir en íntima experiencia con las realidades sociales. No postulamos aún el comunismo -en el sentido revolucionario e igualitario de este término social extremo- ni mantenemos relaciones subalternizadas con otras entidades internacionales semejantes; pero afirmamos resueltamente que las profundas transformaciones sociales de las cuales somos testigos y actores han de conducirnos en el futuro hacia el colectivismo universal". Rechazan una actitud internacionalista, pero dicen nutrirse de la experiencia de "todas las colectividades sociales". Para ellos la América Latina marcha "irremisiblemente" hacia el socialismo: "La nacionalización de industrias, intervención del Estado en los órdenes de la producción, el control de los cambios, participación de las clases asalariadas en los beneficios del trabajo, el reparto de las tierras, etc. son fenómenos de avance socialista". Frente al problema central de la naturaleza del Estado adoptan una fórmula evasiva: "el gobierno social de los trabajadores sin más norma directora que la del trabajo mismo y sin más política que la defensa, de la sociedad mediante el Estado absolutamente socializado".

El mencionado programa mínimo enuncia, sin embargo, un postulado central máximo: "la socialización de todos los medios de producción". Las reivindicaciones inmediatas ocupaban lugar preferente: "iniciaremos nuestra acción social procurando la manumisión de los asalariados, su sindicalización obligatoria, y postulando esta formación de las organizaciones sociales dentro nuestro propio medio y dentro nuestro propio país y sólo cuando hayamos alcanzado la transformación completa dentro tal circuito territorial habremos afianzado los elementos capaces en pos de otras transformaciones extraterritoriales".

Los medios de lucha escogidos por nuestros socialistas eran los pacíficos, siempre que no fuesen rudamente entorpecidos, en cuyo caso no habría más camino que emplear la energía y la violencia.

Este Partido Socialista no logró enraizar en las masas y superar el plano del intento.

Desde el primer momento los socialistas bolivianos adoptan una posición equívoca: extremistas, comunistas, tratándose de la aplicación del marxismo en otros países, particularmente en los considerados altamente industrializados; socialistas moderados en Bolivia, confiados en que paciente y evolutivamente,

3.- Su claro concepto de la evolución social y de los medios de acción más eficaces, determinaron en él una acción constante y múltiple, que desbordando el campo puramente sindical, se prolonga y reafirma en el plano político" (M. Poblete Troncoso, "El Movimiento obrero Latinoamericano", página 129).

vale decir nunca, se llegará hasta el comunismo. Esta manera de pensar encubre, casi siempre, un indiscutible oportunismo en la práctica, y se ha mantenido como común denominador de los "socialistas" criollos a través del tiempo.

2 LOS PARTIDOS OBREROS SOCIALISTAS EN ORURO, LA PAZ, UYUNI

En Oruro, desde 1919, se realizó una activa y pública propaganda en favor de la constitución del Partido Socialista, propaganda que se efectuaba por medio de artículos periodísticos y de sueltos impresos que eran profusamente distribuidos en las calles. Sin embargo, la tribuna más importante eran las mismas organizaciones obreras.

El Partido Socialista se fue fisonomizando a medida que delimitaba el campo obrero del invadido por las ideas y la prédica de los partidos feudal-burgueses. El trabajador tenía que aprender a acostumbrarse a pensar y marchar solo, para esto era preciso fundamentar por qué no podía confundirse con la masa de los partidos políticos de las otras clases sociales.

"Os hacen consentir que los obreros socialistas nos hemos aliado al grupo doctrinario. ¡Mienten canallezamente!

"Los trabajadores que se han agrupado en derredor de la bandera roja; los que han llevado un pan a las víctimas de Uncía; los que han amparado a los mineros de Huanuni, Monte Blanco y Colquiri; los que han pedido leyes obreras al Legislativo; los que están consiguiendo un instituto nocturno para formar bachilleres obreros; en fin, los que han consagrado su vida al servicio de la causa del trabajo, esos han jurado solemnemente en nombre de Dios, de la Patria y del Honor, unirse y llamar a sus hermanos, para defender la sagrada enseña del pueblo proletario".

"Obreros: los que están ciegamente fanatizados por los partidos burgueses, deben meditar sobre el perjuicio que van ocasionando a su clase y a su causa.

"Obreros: ¿al bando de los ricos o al de los pobres? "Si sois pobres uníos a nosotros!"⁴.

Estos primeros propagandistas se autodesignaban como "obrerros socialistas".

El Partido Republicano utilizó a su fracción obrera para atacar reciamente al naciente Partido Socialista. Ricardo Perales se convirtió en el blanco de todo el odio de la reacción: "Nosotros, los que formamos dentro de las filas del hoy diminuto y en organización Partido Obrero Socialista, no podíamos admitir ni por un solo instante de que los obreros republicanos hubiesen usado de tamaño papel, lenguaje tan ridículo y calumniador para nuestro colega el señor Ricardo Perales, pretendiendo de esta manera deshonorar su buen nombre jamás mancillado.

" ¿Por qué el Partido Republicano se opone y combate la organización de los obreros?"

Los "obrerros socialistas" constatan que en el Partido Republicano los trabajadores son simplemente suplantados por los dirigentes reaccionarios: "Obreros republicanos" ¿por qué dejáis a vuestros dirigentes el derecho de que os suplanten? ¿por qué dejáis que a vuestro nombre se ultraje por pasquines al colega Ricardo Perales, ejemplo y baluarte de la clase obrera?"⁵.

Desde La Paz se hacía propaganda en el mismo sentido: los obreros marchaban contra la tendencia política burguesa: "Vosotros los redactores de "La República", "La Verdad" de La Paz, "La Industria" de Sucre y de toda la prensa servil del tiranuelo, reptiles del estiércol nauseabundo, cobardes paniaguados ¿por qué en vuestro asqueroso afán de adular a vuestro amo, lanzáis la ponzoña de la calumnia al elemento obrero organizado?"

4.- "A la clase obrera de Oruro", firman los "obrerros socialistas", Oruro 1º de diciembre de 1919.

5.- "Al buen criterio, firman los obreros socialistas", Oruro, 1º. de diciembre de 1919.

“Desgraciados renacuajos... sabed que nosotros, los trabajadores, vamos contra toda tendencia política burguesa: liberal, radical y republicana.

“No queremos servirles más de escalera. Queremos conquistar nuestras reivindicaciones económicas, políticas y sociales solamente para beneficio del pueblo, para bienestar de nosotros mismos. ¡Entended imbéciles”⁶.

El flamante Partido Socialista de Oruro debutó presentando la candidatura de “tres hijos del taller” en las elecciones municipales de 1919. En el manifiesto que con tal motivo fue puesto en circulación se esboza el programa de acción y se exhiben las razones por las cuales los obreros deben estar representados por elementos salidos de su seno:

“La clase obrera organizada en forma de un partido de principios, presenta ante la consideración de sus conciudadanos una candidatura de tres hijos del taller”. Los candidatos eran Donato Téllez, Francisco Armaza y Ricardo Perales.

Los socialistas estaban seguros de que había llegado la hora en que el proletariado vele por sus intereses y no se abandone en brazos del enemigo: “Los derechos e intereses del proletariado se hallan desconocidos por las clases pudientes, las únicas que en las comunas tienen sus personeros.

“Corresponde, pues, que los trabajadores envíen sus representantes, para que allí laboren por el mejoramiento de las clases pobres”.

El programa que presentaba el Partido Socialista era moderadamente reformista: “fomentar la instrucción primaria con la creación de nuevas escuelas suburbanas y con el fomento del instituto nocturno para bachilleres obreros que próximamente se ha de crear. Se buscarán los medios para fundar una casa de abasto de provisiones. Se controlará el peso y precio de los artículos de primera necesidad. Se rebajarán los impuestos y alcabalas sobre artículos alimenticios, etc.”⁷.

Paralelamente, la nueva generación que entra en la arena de la lucha se agrupa en el Centro Obrero de Estudios Sociales (1914), organización francamente marxista, que más tarde, en 1920, estructura su propia organización política, el Partido Obrero Socialista. El POS fue fundado el 22 de septiembre de 1920 en La Paz, después de una gran asamblea de destacados elementos obreros, según informaciones del “Hombre Libre” (18 de noviembre de 1920). Secretario General fue designado Julio M. Ordoñez y Secretario de Actas Néstor Maceda Cáceres. El flamante partido se lanza al terreno parlamentario con su candidato Augusto Varela.

Este nuevo ensayo tuvo mayor suerte, aunque su existencia fue precaria. En los primeros momentos actuaban tres partidos llamados Obrero Socialistas, el de La Paz, Oruro y Uyuni. La afinidad de nombre de estos sectores cobijaba divergencias doctrinales.

Todos ellos no alcanzaron la categoría de partidos socialdemócratas y en sus postulados no sobrepasaban al liberalismo. El programa mínimo faccionado en Oruro en 1920 comprende las siguientes reivindicaciones:

I. Separación de la Iglesia y el Estado. II. Representación proporcional de las minorías. III. Reformas tributarias: aumento de impuestos a las bebidas alcohólicas, a los artículos manufacturados que pueden fabricarse en el país, a las herencias indirectas, supresión de gravámenes a los artículos de primera necesidad. IV. Abolición de la pena de muerte; creación de colonias penales, legislación especial para indios. V. Igualdad civil para ambos sexos, para los hijos legítimos e ilegítimos; investigación de la paternidad y de la maternidad, creación del registro civil para nacimientos y matrimonios; creación de los defensores de pobres; legislación sobre el contrato de alquileres de habitaciones obreras. VI. Contrato de trabajo, garantizando los derechos del obrero y del empleado; salario mínimo; derecho de huelga; descanso hebdomadario (semanal) obligatorio; jornada de 8 horas y de 7 en los trabajos mineros; ahorro y seguro obrero, ley de accidentes de trabajo, sobre pensiones de ancianidad, enfermedad e invalidez; reglamentación del trabajo de mujeres y niños; intervención policíara en los contratos de

6.- “Reptiles: ¡Oídnos!”, sin fecha.

7.- “Al pueblo elector”, firman los “obreros socialistas”, Oruro, 1º. de diciembre de 1919.

trabajo y enganche de obreros. VII. Libertad comercial en los asientos mineros, abolición del sistema de multas impuestas por los empresarios a los trabajadores. VIII. Restricción de la venta de tierras, de origen, trámite de necesidad y utilidad, intervención fiscal y venta en subasta pública; legislación relativa a la reivindicación de la propiedad agraria del indio; defensa y mantenimiento de las comunidades. IX. Creación de escuelas rurales, de institutos nocturnos de secundaria para obreros, de artes y oficios, de universidades populares; becas universitarias para obreros. X. Derogatoria de la ley de residencia; supresión del pongueaje. XI. Reincorporación del litoral boliviano a la soberanía nacional; arbitraje en materia internacional; adhesión amplia a la Liga de las Naciones. ("La Patria", Oruro 14 de marzo de 1920). En verdad, esta plataforma bien, podía ser suscrita por una moderada reunión gremial.

El Partido Socialista de Oruro tiene como antecedente la formación del Comité Pro-Defensa Obrera. Sus elementos más representativos fueron Ricardo Perales, José Vera Portocarrero, Antonio Carvajal, etc., que en el plano gremial se esforzaban por constituir una Federación con pretensiones de central regional.

3 INTENTO DE UNIFICACIÓN EN EL PARTIDO SOCIALISTA DE 1921

Estamos seguros que se nos escapan algunos de los esfuerzos que se hicieron para poner en pie partidos socialistas a lo largo del país. No bien éstos cobraban alguna fuerza el interés se orientaba hacia la unificación de los diversos grupos y la estructuración de un solo Partido Socialista de dimensiones nacionales. Vale la pena pararse a meditar por qué inmediatamente se fraccionaba en agrupaciones locales. No debe olvidarse que en esa época las organizaciones políticas socialistas nacían y crecían a la sombra de las federaciones sindicales y éstas no pudieron materializar el plan de una confederación nacional. El enorme peso del artesanado tendía hacia el localismo o federalismo gremiales, este factor se refleja directamente en el plano político e impide la formación de un Partido Socialista boliviano y da aliento a su disgregación en múltiples partiditos locales.

La reunión habida en Oruro en 1921 constituye uno de los esfuerzos más valiosos en el camino de la unificación del socialismo. Las resoluciones adoptadas sirvieron para impulsar la organización de núcleos socialistas en todo el país, pero muy pronto reaparecieron los múltiples Partidos Obreros Socialistas.

En noviembre de 1921, los diferentes partidos socialistas y otras agrupaciones forman un solo Partido Socialista, así sin ningún otro adjetivo, después de una reunión habida en Oruro. El documento de fundación reza.

“Reunidos en la ciudad de Oruro los representantes del proletariado boliviano, con objeto de tomar acuerdos definitivos para la organización del Partido Socialista, se procedió previamente a designar un secretario general, habiendo recaído el voto en el compañero Ricardo Perales, igualmente se nombró secretario de actas y correspondencia al compañero Antonio Carvajal G.”

Concurrieron a esta asamblea del proletariado boliviano los siguientes: Ricardo Soruco, diputado nacional por Arque y Capinota, representante de la Federación Ferroviaria FCB y FCAB.

Augusto Varela, diputado suplente por La Paz, Secretario General del Partido Socialista de la misma ciudad.

Ricardo Perales, diputado suplente por Oruro, Secretario General del Partido Socialista de la misma ciudad.

Enrique G. Loza, Secretario General del Partido Obrero Socialista de Uyuni.

Donato Téllez, delegado del Partido Obrero Socialista de Oruro.

Guillermo Liendo, Josemro Murillo V., Jorge Sempértegui R., Tomás `Arellano, José C. Peredo, David Rosas M., Bernardino Ardaya, Arturo Daza y José Ortega, representantes de varios grupos, federaciones y

gremios: Muchos de estos últimos aún no habían roto sus vínculos con el Partido Radical (Murillo Vacarrea, Liando Sempértegui) y otros actuaban en el Centro de Estudios Sociales, en las federaciones obreras y redactaban las páginas obreras que se publicaban en periódicos de la oposición gubernamental.

“Los asambleístas reconociendo la labor inicial y progresista de los grupos obreros socialistas de Oruro, La Paz y Uyuni, resuelven:

“1. Intensificar la acción y propaganda socialista en Bolivia, con la finalidad de llegar a la organización uniforme del partido en la República. A este objeto se crean de inmediato comités socialistas en Cochabamba, Potosí y Sucre, y en el futuro en los distritos que acuerden las actuales organizaciones en formación. Se delega para los grupos a formarse de inmediato a los siguientes compañeros:

“Cochabamba: Guillermo Maceda Cáceres, Justino Catacora, Augusto Montaña y Arturo Daza”.

“Potosí: Samuel Sivilá, Roberto Vásquez y José Montalvo Rivera” .

“Sucre: Rómulo Chumacero”.

“2. Reunir en el curso del año 1922 el primer congreso socialista de Bolivia, el cual fijará el programa político y la Carta Orgánica. Provisionalmente, hasta la fecha de la reunión del congreso, se adopta el programa de principios del Partido Obrero Socialista de La Paz, votado el 27 de octubre de 1920”.

“3. Prestar atención preferente al problema indigenal”.

“4. Proceder a la reorganización de los grupos y comités existentes; fomentar la creación de nuevos grupos, comités, federaciones y gremios”.

“5. Aceptar, sólo en casos excepcionales, acuerdos transitorios con otros partidos políticos siempre que éstos sean de tendencias definitivamente avanzadas, esto es afines a los principios libertarios”.

“Oruro, 8 y 9 de noviembre de 1921”

“Ricardo Perales, Secretario General. Antonio Carvajal G., Secretario de Actas”⁸.

Nótese que los líderes socialistas, muchos de ellos ya estaban a la cabeza de los partidos obreros, se autodesignaban como “representantes del proletariado boliviano”. La tendencia predominante era la de confundir a las organizaciones sindicales con el partido político.

En todo el país una pléya de de hombres jóvenes y activistas dirigía sus fuerzas hacia los objetivos fijados en Oruro, aunque muchos no pudieron asistir a la convención socialista. En el No. 9 de “Claridad” de Cochabamba, dirigida por Guillermo Maceda Cáceres (tercera semana de marzo de 1921) se comenta los preparativos que realizaba el Comité Ejecutivo del P.O.S. de La Paz para “el Congreso Socialista nacional”.

Los partidos obreros del año 20 marcan una etapa trascendental en la lucha de los explotados por conquistar su independencia clasista. Hemos visto que los obreros se alistaron y siguieron a partidos que no eran los suyos: el Liberal, el Radical, las ramas republicanas, etc. En esta etapa, después de experimentar las limitaciones de la lucha puramente gremial, se encaminan a estructurar su propio partido político. Estos ensayos fueron recibidos con burla y escepticismo por la prensa feudal-burguesa. Muchos negaban que en Bolivia existiese cuestión social como en los países altamente industrializados. Los líderes obreros se formaron en estos combates. Estos tampoco creían que la revolución social fue: se posible en Bolivia y aunque no habían estudiado con atención a los maestros socialistas se inspiraban constantemente en ellos. En este aspecto fue un factor decisivo la llegada de Alfredo Palacios a mediados del año 1919,⁹ que fue recibido por los centros universitarios y por las organizaciones obreras con fervoroso entusiasmo. R. Perales lo llamó “heraldo del resurgimiento del proletariado internacional”. En la “Semana Obrera” (“La Patria”, Oruro, junio 15 de 1919) se lee lo siguiente acerca de la significación del

8.- “Convención Socialista”, en “La Patria”, 11 de noviembre de 1921.

9.- “En 1940 triunfa en Buenos Aires, A. Palacios, el primer diputado socialista elegido en América, que inicia su actividad parlamentaria proponiendo la abolición de la ley de residencia; Palacios realiza una brillante labor en defensa de las clases trabajadoras” (Poblete Troncoso, op. cit., página 68).

viaje de Palacios: "Su paso por las ciudades de Bolivia no sólo que unificó el sentimiento nacional... sino que tuvo la virtud de despertar las energías dormidas, de las clases trabajadoras. No otra cosa significa el caluroso empeño con que los obreros de esta ciudad saludaron al apóstol de las huestes proletarias de América. Ello demuestra que se aproxima ya la hora de procurar la organización obrera en Bolivia". Ante los ataques de elementos clericales los obreros formaron guardias defensivas en las estaciones ferroviarias.

Ricardo Perales explicaba por qué los obreros se empeñaban en organizar su propio partido: "Aleccionados por la traición burguesa los trabajadores del mundo han tomado hoy una orientación de clase. Consecuente con los trascendentales principios marxistas, y de la lucha de clases, van desligándose de los elementos que importan obstáculos en las reivindicaciones del proletariado.

"En Bolivia, convencidos de la ineficacia de la labor legislativa de los representantes liberales, republicanos y radicales, que en 96 años de vida llamada republicana democrática, no han podido dar una sola norma de conducta para reglar las relaciones entre el capital y el trabajo, hemos acordado poner en pie nuestra organización de clase con el nombre de Partido Obrero Socialista".

Ni siquiera entre los elementos dirigentes se encuentra uniformidad en la forma de designar al partido de los trabajadores. Unas veces se lo llamaba socialista a secas y otras simplemente obrero.

Los fundadores no abrigaban grandes ambiciones: "Bien se comprende... que hoy no podemos aspirar al poder público, por la deficiencia cultural de nuestros componentes y por el antagonismo político de nuestras masas". A pesar de que sabían que no llegarían inmediatamente al parlamento y a la comuna, utilizaban la actividad electoral con finalidades educativas para "apartar a los incautos obreros del camino de la perversión, el cohecho, el fraude y el matonaje".

Muchos de ellos habían intervenido en la revolución anti-liberal del 12 de junio de 1920, pero una dolorosa experiencia les obliga a buscar su propio camino.

Los ecos de la revolución rusa llegaban tarde y muy debilitados al país, sobre todo a través de la actuación de organizaciones de otros países y de la obra de los escritores. En 1921 se publicó en los periódicos de tendencia izquierdista el mensaje de Henry Barbusse y de Anatole France: "A los intelectuales y estudiantes de la América Latina".

La Federación Obrera de Chile se dirigió en 1919 a las organizaciones obreras bolivianas para estrechar relaciones y procurar una actuación coordinada: "Debemos considerar, queridos compañeros, que todos los que pertenecemos a la clase trabajadora, no podemos contar con más apoyo que el que pueden proporcionarnos nuestros hermanos y jamás podremos conseguir el triunfo de nuestros ideales si no formamos un blok único y sólido capaz de oponer formal resistencia a ese monstruo fatídico y avasallador: la explotación capitalista... Por esto creo, estimadísimos compañeros, que sería de gran conveniencia para todos seguir el ejemplo de los diplomáticos de nuestros respectivos países y consolidar fuertemente el cariño que mutuamente se profesan las clases trabajadoras de Bolivia y Chile". Para los obreros bolivianos la actitud de la Federación Obrera Chilena tenía una enorme importancia: "Borrar los hondos prejuicios regionales, olvidar el rencor y el odio que las guerras de conquista han creado" (Página Obrera en "La Patria", Oruro, julio de 1919). La Federación Obrera de Chile, el año 1919, en el congreso de Rancagua, se adhirió a la III Internacional.

Todos estos esfuerzos concluían en la inacción más completa y no lograban convertirse en partidos de masa. El grueso de los obreros continuaba encasillado en los partidos feudal-burgueses y los llamados "partidos socialistas" se reducían a maniobras de los cuadros dirigentes, pero inclusive muchos de éstos, cansados de la lucha e incapaces de sobreponerse a la indiferencia de las mayorías, concluyeron retornando al redil burgués.

En 1921 se pone en circulación el folleto titulado "El Socialismo en Bolivia, polémica y didáctica" (73 página, más una de dedicatoria, formato 32, Imprenta de F. O. Cuenca, España 117, Cochabamba), que nos permite descubrir que la fiebre socialista que agitaba al país se nutría principalmente del reformismo social demócrata. La dedicatoria dice: "Al H. Ricardo Soruco, primer representante político del proletariado boliviano consciente y organizado". La primera parte del folleto lleva como título "El socialismo como ideal de la Humanidad (polémica) "y es una refutación, bastante erudita en citas de los clásicos de la Segunda

Internacional, a los conceptos que sobre el socialismo difundía el órgano clerical "La Verdad" de Abel Iturralde. La segunda parte, titulada "didáctica", pretende aplicar los conceptos generales de la doctrina al caso boliviano. En el capítulo IV ("El obrero boliviano y los factores de la propaganda social") se lee: "El trabajador boliviano, aunque a primera vista y juzgándole por su exterior, no se recomienda, en general, por su físico y su aseo, es sin embargo dotado de virtudes que le hacen sumamente apreciable. Por su psicología parece la personificación de la serenidad; su carácter es calmoso, tranquilo, pacífico, modesto, dócil inteligente y activo: sólo el alcohol altera tantas virtudes. Las dotes morales que le faltan para que pueda ser el retrato del ideal del obrero, son el sentimiento de la economía, la sobriedad y la solidaridad.

"El aislamiento no es más posible: Bolivia tiene que ser arrastrada en el torbellino de la cuestión social, como lo fueron todas las naciones civilizadas. Es mejor prevenir la cuestión, esperándola con una preparación oportuna que sumergirse en un quietismo indiferente y pasivo".

"Los dos principales factores de la preparación, además de la ingerencia oficial del Estado, son el partido socialista organizado y el clero con el partido católico. No ignoramos que el espíritu, método y fin de la propaganda clerical son la antítesis de la propaganda del partido socialista, pero no podríamos razonablemente desconocer a los católicos el derecho de buscar a la cuestión social una solución en armonía con sus principios".

Más adelante ("Extensión del programa y campo de acción del socialismo en Bolivia") se sostiene al siguiente extremo: "En relación a su aplicación, es decir, en el campo práctico, las discusiones acerca de un programa tienen que limitarse forzosamente a su posibilidad de realización. Esta posibilidad limita los confines de la aplicación.

"Según este criterio, no hay caso de hablar en Bolivia del programa máximo del socialismo, con su carácter revolucionario y catastrófico. Tal ideal puede guardárselo quien quiera en su corazón, para el porvenir; en cuanto al presente sería no solo ilógico sino ridículo el que quisiera seriamente hablar en Bolivia del programa integral del socialismo con respecto a su aplicación.

"De donde se deduce que en Bolivia sólo puede encontrar cabida el programa mínimo de evolución y reformas graduales, en armonía con las condiciones económicas, intelectuales y morales del país..."

Se sostiene que sería falta absoluta de sentido práctico predicar en Bolivia el odio y la lucha de clases, como en otros centros donde tienen su razón de ser. "Sería insensato quien alimentara en la propaganda ideas revolucionarias contra el Estado..."

"¿Quiere el partido socialista boliviano que sus ideas se infiltren, que se impongan a las clases privilegiadas que consigan justificar las aspiraciones de clase, que las metan al amparo contra la agresión de los opositores, en suma, quieren que sus ideales triunfen? Hay que tener un buen órgano del partido, un diario serio, que brinde el pan cotidiano de la genuina enseñanza de las doctrinas de clase..."

Fiel a la tendencia predominante de la época se confunde al partido de la clase obrera con la organización sindical. Para los propagandistas y teóricos propugnar la formación del Partido Socialista era tanto como proponer la "Federación Obrera Nacional".

Se tiene la impresión de que todos los esfuerzos organizativos buscaban únicamente la dictación de una amplia legislación social.

"La unión hace la fuerza dice el proverbio: hay que unir el aporte económico de todos los afiliados, de todos los pequeños centros organizados y depositarlos en la caja común de la FEDERACION OBRERA NACIONAL..."

"Todos los Estados intervinieron en las zonas del socialismo. Sabemos que también el Gobierno boliviano está dispuesto a ocuparse de la cuestión social. No podemos menos que alabar tal disposición y ojalá sea un propósito firme y generoso.

“Con esto no entendemos aprobar las doctrinas del socialismo de Estado: deseamos tan sólo que la ingerencia del Estado se limite a la promulgación de una legislación obrera y algunos institutos jurídicos y arbitrales que tutelen al proletariado en las funciones sociales del trabajo y concilien las dos clases antagónicas de capitalistas y obreros en las reyertas económicas”¹⁰.

4 PARTIDO OBRERO SOCIALISTA DE POTOSÍ Y COCHABAMBA

Acomienzos de 1922 ya se había organizado la Sección Potosí del Partido Socialista con el siguiente Comité Ejecutivo: Secretario General, Enrique G. Loza; Secretario de Actas, Sotelo Montalvo Rivera; Vocal de Justicia y Defensa, Alberto Murillo Calvimontes; Vocal de Propaganda, Juan Reinaga; Vocal de Centros Seccionales, Víctor E. Sanjinés, Vocal de Hacienda, Severino Gumiel, etc.

Su Secretario General; en comunicación a ‘Aurora Roja’ (mayo 25 de 1922), expresa su optimismo acerca de la marcha del Partido: “Bolivia evoluciona. El proletariado unísonamente se yergue bajo un noble gesto de rebeldía; ejemplo tácito: las últimas huelgas generales, los agitados y grandes mitines en La Paz, Oruro, Cochabamba, Potosí, Uyuni y otros pueblos; donde el león dormido -¡Pueblo!- hizo crujir su tempestuoso eco... contra los eternos zánganos: Clero, Burguesía y Capital. Felizmente la prensa obrera resurge en todo el país. ‘El pensamiento Obrero’ en Sucre; ‘El Federado’ en Cochabamba; ‘Palabra Libre’ y ‘Aurora Roja’ en La Paz; ‘La Acción Directa’ y ‘El Ferroviario’ en Oruro; La ‘Voz Socialista’ en Uyuni; y muy brevemente, de éstas ricas metálicas regiones de Potosí, surgirá el gran paladín obrero ‘La Roja Bandera Socialista’, de propiedad del partido obrero.... donde en los últimos meses, hizo conocer su soberana voz de protesta... el proletariado minero organizado en colosales mitines contra su eterno verdugo: Soux... El proletariado boliviano hoy se incorpora hacia sus justas y legítimas reivindicaciones, desplegando su Roja Bandera de demolición del régimen social y buscando la noble cima del bienestar común de todos los parias en general”¹¹.

El Partido Socialista en otras localidades, por ejemplo Cochabamba, se convirtió en el motor propulsor de las organizaciones obreras, conforme atestiguan dirigentes de la época. Entre aquellas y el Partido Socialista existían vínculos humanos e ideológicos.

Lo dicho es suficiente para demostrar la afinidad que existía entre el partido político y los sindicatos. Así se materializaba el objetivo de crear el partido propio de la clase obrera.

Un “letrero” difundido por el Partido Obrero Socialista de Cochabamba reitera en los temas centrales de la propaganda que se venía realizando en los otros centros. Se comienza revelando que el Partido Socialista de Cochabamba no era más que una fracción del “gran partido del mundo” (se está hablando de la Internacional Comunista) y que el deber del proletariado es repudiar a los burgueses y estructurar su propio partido: “Organizada como ha sido en Cochabamba, hace ya algún tiempo, esta simpática fracción del gran partido del mundo... El pueblo proletario debe ir ya encaminado hacia su confraternización total,

10.- Al finalizar la segunda década del presente siglo el problema social se había agudizado y así se reconocía desde las columnas de la ultramontana “La Verdad” (Ver N° 2613, 6 de octubre de 1920):

“Los conflictos obreros en Bolivia van siguiendo a medida que las necesidades colectivas se amplifican ...

“Mas, a medida que el industrialismo marca, con su desarrollo paulatino, el progreso productivo y fabril del país la condición de los trabajadores va tomando semejanza a la situación del proletariado extranjero.

“Los conflictos tarde o temprano, han de surgir con honda intensidad, y sería excesivo desconcepto de nuestro progreso si se dijera que en Bolivia no hay problemas sociales.

“Quizá los haya con más gravedad que en ninguna otra parte”. Añade que las más grandes revoluciones han surgido de los países más esclavizados. ‘La filosofía rusa, aprovechóse para desviar el concepto religioso del proletariado al amparo de la prédica de sus reivindicaciones económicas’.

“El obrero no tiene necesidad de ser socialista para encarar sus problemas y llevar adelante sus reivindicaciones. Le basta ser obrero y nada más.

“Las cuestiones obreras existen desde el momento que en Bolivia hay empresas que emplean brazos: las empresas mineras; las fábricas; las empresas explotadoras de productos forestales; los campesinos y colonos dependientes de un patrón, forman, en Bolivia, la gran balanza del Capital y el Trabajo de cuyo equilibrio depende la tranquilidad y progreso del país” (Alberto Saavedra Pérez).

11.- “Aurora Roja”, N° 3, La Paz, 5 de junio de 1922. Director R. Rivera.

despreciando todo bando contrario a sus conveniencias para construir definitivamente el suyo propio: el Socialista”¹².

El suelto transcribe la resolución de abstención del Partido Obrero Socialista en las elecciones municipales y dice que adopta esa medida para demostrar que no se ha organizado con fines electorales.

El 18 de febrero de 1922, “los obreros socialistas” (es decir, el Partido Socialista) difunde un suelto que contiene la decisión de boicotear al diario “El Republicano”, porque su propietario, revisando una decisión del director Canelas, impidió la inclusión de la Página Obrera:

“Hacemos saber a nuestros compañeros obreros que la página dominical que nos fue concedida por el director, ha sido negada por el propietario...”

“Por este motivo ha dejado el cargo de director de “El Republicano” el distinguido joven Canelas.

“Damos este aviso a nuestros compañeros para que en adelante se abstengan de comprar esa hoja burguesa, mientras los obreros tengan la suya propia”¹³.

El Partido Obrero Socialista actuaba en estrecha cooperación con las diferentes Federaciones. Tenemos ante nosotros un volante invitando a una “asamblea general del proletariado” y firmado por el POS, por dos Federaciones Ferroviarias, la sociedad de Choferes, el Gremio de Albañiles y la Federación de Empleados de Hotel. El objeto era escuchar el informe del Diputado Soruco y tomar acuerdos para formar más federaciones¹⁴.

A pesar de este antecedente, en las elecciones municipales de 1923 fue presentada la siguiente lista de obreros:

Juan José Quezada, abogado de las federaciones; Severo Cuenca, Pacífico Saravia y Mauricio Alfaro.

Al pie de la lista se puede leer lo siguiente: “Por primera vez en este país el obrero irá libremente a elecciones, sin vender su conciencia por dinero ni alcohol”.

5 PROGRAMA DE PRINCIPIOS DEL PARTIDO OBRERO SOCIALISTA¹⁵

Pese a que el Partido Obrero Socialista fue concebido como entidad nacional e incluso como parte del movimiento socialista mundial, en cada departamento ofrecía particularidades propias. Los partidos de Oruro y Cochabamba no iban más allá del tibio reformismo y el de La Paz aparecía teñido del utopismo de Gerardo F. Ramírez.

Antes de la convención Socialista, de noviembre de 1921, reunida en Oruro, el POS de La Paz ya había adoptado su propio programa de principios y que fue aprobado unánimemente en aquella reunión y también por la asamblea de fundación del Partido Obrero Socialista de Bolivia, que tuvo lugar en Cochabamba el 16 de diciembre de 1921. El programa de referencia apareció en forma de folleto el año 1922, impreso en La Paz en la Casa Editora Mundial de Walter Carvajal y Cía.

Originariamente fue sancionada “en la gran asamblea del Partido Obrero Socialista de La Paz a los 27 días

12.- “¡Letrero! del Partido Obrero Socialista a sus compañeros obreros y trabajadores”, Cochabamba, 20 de enero de 1922.

13.- “El pueblo obrero sufre un atropello por parte de la burguesía. La clase trabajadora está en el deber de boicotear a “El Republicano”, firman “los obreros socialistas”, Cochabamba, 18 de febrero de 1922.

14.- “A las clases trabajadoras de Cochabamba”, firman el POS y varias federaciones, Cochabamba, 4 de marzo de 1922.

15.- “Programa de Principios del Partido obrero Socialista de La Paz, La Paz, 1922. En la tapa se lee: “Vamos hacia una perfecta patria ideal, de libertad e igualdad; patria de expresión y voluntad popular, patria de amor a la Humanidad”.

del mes de octubre de 1920". Su texto fue redactado por Gerardo F. Ramírez, José C. Ordoñez y Augusto Vareta. El programa aparece precedido de consideraciones generales y que es donde más campean las ideas utópicas y muy personales de su principal autor, aunque se incluyen muchas de las conclusiones

marxistas: "El socialismo es una doctrina ya, universal, cuyos principios basados en la filosofía, la ciencia, la moral y la economía sociales; tienden a organizar un nuevo régimen social que permita a la humanidad entera una vida de amor, de belleza, de armonía, de igualdad, de justicia y de libertad, en suma de felicidad... La misión del socialismo es, pues, extirpar esa injusticia social y desaparecer el antagonismo de clases; hacer de la instrucción, del trabajo y del bienestar, comunes para todos los hombres; hacer que la vocación del individuo sea investigada desde la escuela para que el trabajo de éste sea más eficaz sin esfuerzo, un agradable pasatiempo en vez de hastío y una cualidad loable del hombre antes que una herencia maldecida". La burguesía es presentada como una insignificante minoría que puede explotar y oprimir porque "posee la mayor parte de los bienes de la naturaleza, la tierra, los medios de producción y de conocimiento, etc., a título de clase privilegiada". Contrariamente, del proletariado se dice que es la gran mayoría, "que por la ley natural de conservación está obligado a trabajar para la burguesía, percibiendo por su trabajo sólo una parte capaz de satisfacer sus necesidades absolutas; y, por la ignorancia de sus derechos, renuncia al verdadero bienestar social y económico, reconociendo a la burguesía como a clase superior y facultada para irnperar". Se señala como uno de los objetivos de la sociedad socialista el que cada uno produzca según sus aptitudes y perciba según sus necesidades.

El socialismo es definido como sinónimo de perfección. Es curioso el recurso al que se echa mano para confirmar la validez de dicha tesis: "1º. la humanidad es un conjunto de individuos, el individuo es sociable y perfectible, luego aquella puede ser perfecta; 2º. la humanidad es parte integrante de la naturaleza, ésta, en sí, es sabia, es bella y perfecta, luego la humanidad puede estar en armonía con aquella". El triunfo del socialismo dependería de la "campana universal que realice la clase proletaria, cuya eficacia depende de la mayor cohesión de sus elementos y del conocimiento de sus principios". Estos enunciados descartan las vías insurreccionales y la posibilidad de que la clase obrera se convierta en clase gobernante.

El programa de principios es reformista y comprende los siguientes aspectos:

Del individuo y la sociedad:

Igualdad y garantía a los ciudadanos nacionales y extranjeros, supresión de la ley de residencia y fomento a la inmigración. Abolición de la pena de muerte y corrección de los delincuentes. Higienización general y universalización de la sanidad pública, creación de establecimientos de beneficencia pública por cuenta del Estado. Libertad para las organizaciones sociales y políticas del proletariado en general y adopción del sistema federativo en las organizaciones administrativas, políticas, industriales, etc., con representación en el parlamento nacional".

Régimen político-institucional: Reforma de la Constitución y establecimiento del sistema parlamentario funcional. "Supresión de la Cámara de Senadores y títulos jerárquicos y personales, aboliendo fórmulas ceremoniosas en los actos públicos". Abolición del estado de sitio. "Centralización de los poderes del Estado en el parlamento nacional, quedando las funciones del Ejecutivo encargadas a los secretarios de Estado elegidos y dependientes del parlamento". Pureza electoral, voto "absolutamente libre, secreto y universal, reconociendo también este derecho a la mujer". Prohibición a los gestores y representantes de empresas capitalistas para ser gobernantes o parlamentarios. "Libertad para el establecimiento de asambleas generales en todas las organizaciones federativas y gremiales, pudiendo tener representación directa ante el parlamento nacional y los municipios".

Régimen social y Legislación:

Independencia absoluta de la mujer en los derechos civiles y políticos". Derecho de contraer matrimonio a los 18 años para la mujer y a los 21 para el varón, establecimiento de divorcio absoluto, gratuidad de los trámites en ambos casos. Establecimiento del registro civil. Igualdad de derechos en favor de todos los hijos, investigación de la paternidad. "Adjudicación del niño al Estado durante el período de la instrucción primaria, corriendo a cargo de éste la alimentación, indumentaria y alojamiento". Enseñanza

libre, gratuita y obligatoria. Protección y estímulo al cuerpo docente nacional, "estableciendo un congreso pedagógico". Obligación de los latifundistas de crear escuelas rurales. Abolición del pongueaje, del colonato indígena y adopción del salario mínimo en las faenas agrícolas. "Sustitución del servicio militar por el agrícola para la raza indígena".

Establecimiento de escuelas profesionales, de artes y oficios para adultos y "de cátedras ambulantes de agricultura". Campaña antialcohólica y supresión de las fábricas de bebidas espirituosas.

Legislación obrera:

Jornada de 48 horas semanales. Leyes sobre accidentes de trabajo, salario mínimo y reglamentación del servicio doméstico. Prohibición del trabajo para niños de 15 años y niñas de 18, defensa de la mujer menor de edad. Descanso pre y post natal. "irresponsabilidad del obrero en la destrucción o fractura de máquinas, herramientas o útiles de explotación y provisión de materiales al obrero". Supresión de pulperías en las minas, libertad de comercio y abolición de las policías secretas particulares.

Régimen económico:

Nacionalización de las tierras, bosques, medios de transporte, caídas naturales de agua para energía motriz y minas en general". Participación del obrero en las utilidades de la empresa. Abolición de los monopolios, liberación de derechos aduaneros para la importación de artículos de primera necesidad y "facultad de los municipios para la expropiación de ciertos artículos que se crean de absoluta necesidad pública, expendiéndolos en las casas de abasto". Limitación de los alquileres a un tanto por ciento sobre el valor de los inmuebles. Impuesto progresivo sobre la utilidad de comerciantes e industriales. Creación del ahorro obligatorio para obreros y empleados, "deduciendo un tanto por ciento fijo o de su salario".

En la reunión de Cochabamba se acordó publicar un llamado a todos los trabajadores para que se sumasen al Partido Obrero Socialista: "Piensa que ha llegado la hora de tu emancipación salvadora, de tu independencia absoluta, de tu bienestar futuro... para plegarte pacífica, tranquila y provechosamente al gran Partido Obrero Socialista, al gran partido del mundo, que sin rencores ni odios perversos busca: libertad, igualdad, hermandad, instrucción, pan, trabajo, prosperidad, progreso, etc".

6 EL PARTIDO OBRERO

En 1927, el 15 de julio, se vuelve a reestructurar en La Paz el partido político de la clase obrera. Esta acción coincide nuevamente con el período de preparación de la campaña electoral." (Ezequiel Salvatierra) reorganizó el Partido Socialista con sus compañeros Moisés Alvarez, Luis Abaroa y otros 30, que sufrieron los atropellos más inauditos de los sicarios del gobierno de Siles" (Datos biográficos de E. Salvatierra).

Esta agrupación actúa bajo la denominación de Partido Obrero y su más importante y casi única labor se realiza con motivo de las elecciones municipales del 11 de diciembre de 1927. En su seno se desarrolla sordamente la pugna entre los viejos obreros tradicionalistas y la nueva generación educada en la doctrina marxista. Mas, este choque no llegó a exteriorizarse en programas o polémica doctrinal, aunque es de presumir que fuese causa de la muerte por inanición del partido. La llamada "candidatura obrera" estaba integrada por Ezequiel Salvatierra, Juan Paz Rojas, Julio Ordoñez y Luis F. Abaroa. El Comité de Propaganda explicó las razones para la intervención del Partido en la lucha electoral. "Los munícipes electos por los partidos políticos y en los que varias veces se han incrustado sarcásticamente el nombre de uno y otro representante obrero, no ha dado el fruto tan codiciado por la masa verazmente popular. Todos los concejales, incluso los munícipes obreros de los bienios anteriores... sólo nos han escarnecido, primero con el halago y después con el insulto más humillante. Luego, las necesidades de la gran masa proletaria, tienen que ser subsanadas sólo llevando a la Comuna compañeros que no estén afiliados en los partidos políticos tradicionales".

En la lucha sangra una vieja herida abierta por elementos clericales en la conciencia de los obreros, principalmente por la torpeza del reaccionario Abel Iturralde que había insultado a los explotados en la Cámara de Diputados en ocasión de discutirse las credenciales de Enrique G. Loza (diputado electo por Porco) "Atentas las razones expuestas, esta vez el proletariado consciente y simpatizante debe sacudir su conciencia... Ante estos duros golpes de nuestro eterno enemigo al frente, unificáos siquiera por un día, por el día del acto plebiscitario; ese día es el designado para que los trabajadores reivindicemos nuestro mancillado honor". Reconociendo que el grueso de los obreros sigue a los partidos tradicionales se les pide a aquellos que borren de las papeletas al odiado Iturralde ¹⁶.

En otro documento sostienen los obreros que no buscan éxitos personales y que desafiando las dificultades intervienen en las elecciones buscando la unidad obrera y la redención de la clase ¹⁷. La tradición anticlerical del movimiento obrero renace en la enconada campaña contra Iturralde, quien es llamado "neurótico fariseo que ha insultado a la clase obrera en la Cámara", etc. ¹⁸ El resultado electoral consagró como concejal a Iturralde junto a un munícipe obrero. En un manifiesto publicado en la segunda quincena de diciembre el Partido Obrero hace el balance de la lucha: "Al presentar nuestra candidatura... no hemos tenido la pretensión bastarda de conseguir por medios ilícitos y vergonzosos el triunfo de nuestra lista, sino efectuar la demostración consciente del elemento obrero organizado, capaz en el futuro de levantar el prestigio de la clase que hoy se halla esclavizada... Quisimos probar la consolidación política e ideológica de la juventud que milita en nuestras filas... en la lid del domingo once no omitimos esfuerzo alguno, menos han conseguido los traidores de nuestra causa paralizar el despliegue de nuestras actividades ni con atropellos ni insultos, habiendo repelido en forma digna nuestros delegados y simpatizantes" ¹⁹.

Después de la campaña electoral el Partido Obrero desaparece prácticamente del escenario político.

7 EL PARTIDO LABORISTA

A fines de 1927, víspera de otra campaña electoral, los sectores avanzados del obrerismo se agrupan en una entidad política que toma el nombre de Partido Laborista. Esta nueva modalidad que adopta el Partido Socialista tiene características tan propias, que con referencia a los anteriores ensayos ya citados presenta diferencias cualitativas.

Los "laboristas" se proclaman continuadores de los viejos partidos obreros y mediante circulares públicas explican sus finalidades: "Desde hace ya algunos años un grupo de hombres conscientes de su misión sagrada de defender los intereses del pueblo siempre explotado, han venido luchando en la forma más desinteresada, desde un punto de vista completamente opuesto a todos los partidos políticos viejos, os, que con su cúmulo de vicios y falsías pesan sobre este pobre país, como una plancha bochornosa. La lucha se ha iniciado desde un punto de vista eminentemente social, ya con el nombre de "Partido Socialista", "Partido Obrero", "Unión Obrera", pero siempre formando el frente único de todos los trabajadores honrados, de los ciudadanos que nunca han vendido su conciencia al oro de los políticos traficantes... En resumen, nuestro partido es de los explotados contra los explotadores, de los honrados contra los sinvergüenzas" (Circular N° 1 del Partido Laborista, sin fecha).

Empeñados en la prematura campaña electoral de diciembre de 1927 posponían para fecha posterior la fijación de las normas programáticas. La falta de madurez política empujaba por camino falso la construcción del Partido, éste no era consecuencia de un agrupamiento alrededor del programa, se lo organizaba para poder discutir a posteriori la ideología, a la que se le daba una importancia secundaria. "El carácter de nuestro partido es eminentemente de clase, de los que viven honradamente de su trabajo contra los que viven sin trabajar y explotando, de los pobres contra los ricos, de los obreros manuales e intelectuales contra la aristocracia rancia y criolla, en definitiva, de los que vamos hacia la transformación social-económica del actual estado en que vivimos, por una sociedad más racionalista y más humana... El Partido Laborista es de los trabajadores y para los trabajadores, encarna la suprema aspiración de mejoramiento del pueblo y para el pueblo" (circular citada).

16.- "Al proletariado de la ciudad de La Paz", manifiesto número uno, primero de diciembre de 1927.

17.- Manifiesto número tres, La Paz, 9 de diciembre de 1927.

18.- "Dedicado al demonio disfrazado", firma "un obrero independiente", La Paz, 10 de diciembre de 1927.

19.- "Manifiesto del Partido Obrero al Proletariado Nacional", La Paz, diciembre de 1927.

En la circular número dos (La Paz, diciembre 4 de 1928), dirigida especialmente a los trabajadores de todas las industrias, se explica por qué se ha adoptado la denominación de Partido Laborista: "Desengaños profundamente de la actuación de los partidos políticos, capitaneados por nuestros pseudo "doctores" altoperuanos; partidos donde el elemento trabajador no sirve sino de instrumento fácil a las ambiciones bastardas de sus caudillos, partidos donde por encima de sus programas se eleva el personalismo más mezquino... Hace ocho años atrás, un grupo de obreros convencidos de la relajación vergonzosa en que se encontraba el elemento trabajador en las filas de los viejos partidos e inspirados en ideales nobles de redención social y la necesidad de hacer un llamado a los trabajadores para que ocupen su puesto de lucha clasista, habían organizado el Partido Socialista, que ha sostenido varias campañas con bastante energía; pero como quiera que la tiranía imperante de ese tiempo ejercía fuerte presión y el nombre levantaba muchas susceptibilidades mal fundadas en nuestro medio ambiente, que no hace consideraciones de carácter doctrinario, el nombre del partido tuvo que desaparecer... Ahora, convencidos por la experiencia dura que proporcionan las luchas continuas, hemos resuelto tomar el nombre de Partido Laborista, sin perder de vista nuestros puntos doctrinarios que tienen su esencia en el marxismo". Se pretendía, pues, ocultar el extremismo detrás de la palabra laborista.

"Laborismo significa la unidad de los trabajadores del taller y la fábrica, la mina y la oficina, en un solo block formidable de hombres que viven de su trabajo contra los que no trabajan". Se sostiene que todo trabajador honrado está en el deber de ser laborista, de ingresar a un partido de todos los que sufren la explotación capitalista y de los impuestos. El obrero que se pone en contra del Partido Laborista es, sencillamente, un traidor a su causa y a su clase. "Los trabajadores deben hacer conciencia de que ha llegado el momento de organizarse en forma definitiva en un partido que sea de los trabajadores y para los trabajadores... El Partido Laborista lucha por el establecimiento de un orden social, en el que ha de imponerse la verdadera justicia y donde no habrán hambres ni miserias para el pueblo. El Partido Laborista lucha por el máximo bienestar, por medio de la "socialización de los instrumentos de producción... El Partido Laborista es el pueblo mismo".

El Partido Laborista se esforzó por sacudir la indiferencia de las capas más amplias de la clase obrera: "Es preciso agitarnos, movernos, gritar y protestar con audacia, contra todas las injusticias... Esta vez el Partido Laborista os brinda esta oportunidad, no la rechacéis, se trata de un gesto de hombría en conquista de un ideal: la redención social de los trabajadores". La circular número cuatro dice: "La indiferencia es un crimen... todo trabajador, desde el momento que sufre la explotación capitalista y la carga de un cúmulo de impuestos, debe considerarse miembro del Partido Laborista". El Partido Laborista, que en ocasiones seguía utilizando el calificativo de socialista, llegó a un considerable grado de radicalización: "Vamos hacia la socialización de todas las fuentes de producción... Nuestros puntos de vista se encaminan directamente a la transformación de la actual sociedad, porque creemos y tenemos convicción de que este es el único camino para salvar al pueblo de la injusticia social de que es víctima" (circular N° 4). En este sentido la intervención en las elecciones municipales no podía tener más objetivo que servir de oportunidad para la realización de una amplia campaña propagandística y poder penetrar en los sectores mayoritarios de la población. Mantuvo como a sus candidatos al abogado Demetrio Carrasco, a los obreros José Ordoñez, Ponciano Fuentes, Hugo Sevillano y como a suplentes a Ángel Maceda, José A. Gutiérrez y Wenceslao Hernani.

Se había adoptado como lema la siguiente frase de Marx: "La obra de emancipación de los trabajadores será obra de ellos mismos" y como símbolo la hoz y el martillo encerrados en ramos de olivo y teniendo como fondo un sol naciente (copia del que aparece en las ediciones de la I. C. al promediar el año 1920). En 1928 estos detalles hablan más que todo un programa y ponen de manifiesto que los elementos "afiliados a la Tercera Internacional" -como gustan decir los "nacionalistas"- habían logrado conquistar puestos claves en el movimiento obrero.

El flamante Partido Laborista tuvo que librar una batalla interior alrededor del problema electoral. Varios elementos eran contrarios a concurrir a las elecciones municipales del 9 de diciembre de 1928 por considerar al Partido muy débil o bien porque no existían garantías para los elementos obreros.

"Rigoberto Rivera.- Sólo manifesté en concreto de que no habían garantías para los obreros.

"E. Sanabria.- Debemos afrontar todos los peligros y el comité a nombrarse estaría encargado de solicitar las garantías necesarias a las autoridades.

"J. Fernández.- Opino porque se concurra al torneo electoral, en vista de que nuestra situación es muy tirante. Para la mayor propaganda de nuestras aspiraciones, se pueden nombrar pequeñas comisiones.

"A Maceda.- En cualquier otro tiempo podríamos permanecer indiferentes, pero esta vez estamos obligados a concurrir a la lucha de diciembre.

"Max Landa.- Hay corriente en mayoría para concurrir a las elecciones.

"G Gamarra.- Siento no estar de acuerdo con la moción de la mayoría de los compañeros y concuerdo con la opinión del camarada Rivera.

"E. G. Loza.- Me apena que se ponga obstáculos a nuestro gran propósito, sólo por temor a las visiones que refleja el estado de sitio. Los grandes genios de la revolución social, tales como Lenin, Trotsky, Stalin, Zinoviev y otros han triunfado en sus empresas a base de fuertes e incansables luchas. Se debe concurrir a las elecciones aun a trueque de todo obstáculo".

"Estos días he visitado a nuestros compañeros los obreros de taller en taller y me han manifestado que están dispuestos a dejar siquiera por un momento sus banderas políticas a fin de ayudar a la causa obrera el día de las elecciones" (Actas de las sesiones del Partido Laborista, archivo de E. Salvatierra).

La gran capacidad organizadora de C. Mendoza M., que actuaba silenciosa y calculadoramente, imprimía su sello a todos los acuerdos.

Pasada la fiebre electoral no se encuentran huellas de la actividad del Partido Laborista. Nuevamente circulan los manifiestos con motivo de las elecciones generales de mayo de 1929. En un llamado en favor de la fórmula laborista, impregnado de mística electoralista, se lee: "Pretender corromper al pueblo a base de dinero es la mayor de las iniquidades democráticas. El elector felizmente dentro del Reglamento Electoral tiene un refugio para el secreto de su voto. Tiene una ánfora de salvación, para que su conciencia honrada llene su deber... Los trabajadores que realmente tienen la conciencia inmaculada y anhelan el saneamiento institucional deben elegir a sus representantes de entre los elementos calificados del proletariado... Los candidatos laboristas no ofrecen ni un solo centavo a los electores porque consideran que eso degrada a los obreros. La única recompensa que les ofrecen por su voto es defender sus intereses en el Parlamento y en la Comuna, luchando a brazo partido por suprimir los impuestos cada vez más fuertes y más injustos" ("Partido Laborista a las clases trabajadoras", La Paz, 4 de mayo de 1929).

La campaña de agitación da como resultado el apoyo de la Federación de Tranviarios al candidato Demetrio Carrasco ²⁰.

El Partido Laborista vivía momentos por demás difíciles y no lograba estabilizar sus organismos. A fines de 1930 anunció a la Prefectura de La Paz (oficio de 12 de noviembre) haber reorganizado sus filas con el deseo de intervenir en el juego político nacional. En respuesta el Prefecto (oficio de 20 de noviembre) pide, antes de prestar garantías a la organización, se le remita el programa, acta de fundación, nómina del directorio, domicilio y local de reuniones. De esta manera el Partido Laborista se vio colocado en situación ilegal.

8 OTRO PARTIDO SOCIALISTA

En 1930, el 31 de diciembre, se funda, en el local de la Federación de Artes Gráficas, un otro Partido Socialista, con el patrocinio de la inteligencia pequeño-burguesa. El contingente del Partido Laborista

20.- "En la ciudad de La Paz, a los 16 días de abril de 1929, los suscritos miembros de la Federación de Tranviarios y Obreros, teniendo en cuenta que la clase trabajadora necesita representación propia que traduzca su verdadero pensamiento y lleve al campo real las necesidades que requiere, con todo entusiasmo han resuelto lanzar el nombre del meritorio Dr. Demetrio Carrasco, como candidato a Diputado, en las próximas elecciones de mayo, comprometiéndose a sostener la campaña electoral a su favor hasta conseguir el triunfo".

Firman Hugo A. Medina, Gerardo Quintana, Humberto Ortiz M., siguen más firmas.

("Los tranviarios de pie apoyan la candidatura del Dr. D. Carrasco").

engrosa esta nueva entidad. Este Partido Socialista más tardó en disociarse que en nacer, Alberto Mendoza L. dice que por obra de los comunistas que se habían incrustado en su directiva. Sin embargo muchos elementos (D. Carrasco, E. G. Loza, M. Alvarez, E. Salvatierra, N. Antezana etc.) seguían actuando en la dirección ya fijada por el Partido Laborista en espera de una ocasión propicia para lanzarlo nuevamente a la luz pública.

El mal llamado movimiento revolucionario de Chile de Marmaduke Grave (4 de mayo de 1932) tuvo enorme influencia en los sectores izquierdistas del país. El Partido Socialista lanzó "una resolución apoyando moralmente a la revolución de la izquierda chilena y lanzó un llamado a las fuerzas izquierdistas para que concentraran sus fuerzas en torno del Partido para hacer viable la revolución social en Bolivia" (resumen de las reuniones efectuadas para la organización del P.S., (archivo de E. Salvatierra). La declaración, que circuló en forma de volante, originó un juicio criminal.

La primera reunión (local: calle Illampu No. 351) dio como resultado el acuerdo de hacer un nuevo llamado, "ya no el Partido Socialista, sino del grupo de izquierda para formar el frente único" (Op. cit.) A una segunda reunión concurren 18 personas en la que se designó un comité encargado "de hacer el frente único defensivo compuesto de los señores Rafael Reyeros, Luis Abaroa, Alberto Vilela Villar y A. Mendoza L., los que quedaron encargados de hacer una convocatoria a todos los grupos de izquierda, comprendiéndose a los comunistas afiliados a la Tercera Internacional y a los anarquistas".

La ruptura de los elementos convocados vino casi de inmediato: "Como quiera que en la segunda reunión, los elementos de la extrema izquierda comunista adoptaron una táctica de disociación siguiendo los planes que se les envía de Montevideo, el Partido Socialista y el Partido Laborista resolvieron organizar por su cuenta el Partido Socialista con los grupos y elementos de tendencia socialista, acordando aplazar las reuniones del frente único defensivo hasta que el Partido Socialista se reorganizara sobre la base de sus propios elementos dispersos entre el Partido Socialista, Partido Laborista, el sector intelectual socialista y otros grupos de socialistas revolucionarios e independientes" (op. cit.).

Expulsados los llamados "atiliados a la III Internacional" se designó, en una tercera reunión, el primer directorio del Partido Socialista, sus creadores pensaban que estaban reorganizando el Partido Socialista que había tenido una larga y dolorosa gestación desde 1912". Fueron designados: Demetrio Carrasco, Sec. de Gobierno; Juan Cabrera García, Sec. de Cultura; Sec. de Relaciones, Ezequiel Salvatierra; Sec. de Relaciones Internas, A. Mendoza L.; Sec. De Propaganda, Erasmo Sanabria; Sec. de Defensa Social, Félix Equino Zaballa; Sec. de Hacienda, León Segundo Fuentes.

Mendoza López se encarga de informarnos que este Partido Socialista no tuvo actuación alguna como consecuencia de los acontecimientos emergentes de la guerra del Chaco.

A veces el afán de encontrar un camino político propio empujaba a los obreros a seguir a determinadas personas o caudillos, a quienes identificaban como a sus genuinos portavoces.

Se trataba, ni duda cabe, de una desviación del verdadero camino que debe seguirse para lograr que los obreros hablen con su propia voz: formar el partido político de la clase obrera. Estos errores eran consecuencia, en gran medida, de la idea muy difundida de que únicamente los intelectuales podían guiar exitosamente los pasos de los explotados.

Si comparamos a los diversos partidos socialistas que se organizaron a partir de 1914 con los que aparecieron afines de la tercera década, llegamos a constatar que el socialismo amarillo y evolucionista se fue transformando, paulatinamente, en extremismo bolchevique.

9

PARTIDO SOCIALISTA REVOLUCIONARIO DE BOLIVIA

Este bosquejo de la actividad de los partidos llamados socialistas sería incompleto si dejásemos de mencionar al "Partido Socialista Revolucionario de Bolivia", que dentro de la clandestinidad más completa realizó su campana propagandística los años 1929 y siguientes.

Esta agrupación formada por intelectuales radicalizados había llegado a un alto grado de evolución teórica

y formula, por primera vez, un coordinado plan de actividad de inspiración marxista. Su "Manifiesto", dirigido a los proletarios, soldados, mineros, campesinos y universitarios, publicado en 1930, llama a todos los trabajadores a formar un solo frente, "dejando a un lado todas las rencillas, los localismos y las preponderancias", para luchar contra la dictadura de H. Siles. "Esta dictadura irresponsable es tanto más vergonzosa, cuanto que, a la sombra de un estado de sitio perpetuo, hipoteca el país al extranjero, acogota al proletariado de impuestos, lo ametralla en las calles, falsea el voto libre de los ciudadanos, introduce al yanqui en nuestras aduanas..., por fin, persigue con crueldad al estudiante y al obrero, sin tolerarle la expresión de su pensamiento ni el elemental derecho de asociación. H. Siles, lacayo vil y al servicio de una docena de millones ha convertido Bolivia en un feudo, donde solamente una clase privilegiada goza de las riquezas naturales del país y el resto obedece, sometido a la más irritante y abyecta esclavitud".

Pasa revista al régimen minero: "Con el sudor y la sangre de los mineros se construyen palacios, se derrochan millones en Europa, mientras el humilde trabajador se agota y muere en las minas en medio del desprecio de los patrones Simón Patiño, Soux, los Gugenheim, los Bebin..." Al régimen agrario, subrayando que Bolivia "es una vasta hacienda feudal" y que no puede haber democracia mientras la tierra sea monopolizada por "un grupo de familias privilegiadas, que gracias a su influencia, a latrocinios... han constituido latifundios enormes que irritan al espíritu de justicia... La "propiedad honestamente adquirida es una mentira en Bolivia". Al régimen político, señalando que todos los gobernantes, llámense éstos "republicanos, liberales o nacionalistas" sirven al régimen de opresión, de odio y de rapiña, que solamente la revolución proletaria dará fin con gobiernos tiránicos e inmorales. Salamanca exaltado al poder haría igual que Siles, pese a su "honestidad política". Pero como cada día las posibilidades de explotación del país se hacen más difíciles, estando completamente hipotecado y en bancarrota económica, los gobiernos del "tipo" Siles, con su comparsa de rufianes, están obligados a usar de las armas más criminales y más torpes. En su análisis del régimen económico constata que "las rentas del Estado se hallan hipotecadas a los yanquis" (se refiere al control rentístico ejercitado por la Comisión Fiscal Permanente, G. L.). "Todo un sistema de privilegios se ha establecido en el país, y solamente un grupo de rufianes políticos o negociantes inescrupulosos puede alimentarse con la sangre del pueblo. Aun la clase pequeña-burguesa está tomada de la garganta... De ahí que se vea el espectáculo triste de ciudades y pueblos bolivianos que desaparecen y emigran en busca de pan. La más pequeña esperanza económica está cerrada al boliviano: o tiene que convertirse en empleado servil o perecer".

El documento señala con claridad que el capital que invade al país es el financiero y no el industrial. "Pero este capital introducido al país controla no sólo nuestra vida económica sino que influye en la situación política". El imperialismo ha convertido a Bolivia en país productor de materias primas, en consumidor de manufacturas y en campo de inversión de capitales, que permiten la apropiación de la plusvalía y su exportación. Para este objetivo "cuentan en primer lugar con gobiernos inmorales prestándoles fuerzas y apoyo" ²¹.

La consecuencia del Partido Socialista Revolucionario de Bolivia con los principios marxistas se pone en evidencia cuando aborda el problema internacional. El conflicto con el Paraguay se convirtió en la prueba de fuego para todos los grupos que reclamaban para sí la bandera socialista. En 1928 una fuerte

fracción del Partido Laborista consideraba los choques armados del Chaco "como atentado militarista del Paraguay, que no sólo ha roto los principios pacifistas, sino que ha herido hondamente la dignidad humana" y amenazaba, después de agotar los recursos armoniosos, "hacer respetar los derechos existentes y cumplir su deber con valor y decisión".

El Partido Socialista Revolucionario tuvo el coraje de declarar: "El gobierno inepto y criminal de Siles, ha querido precipitar a Bolivia a una guerra con el Paraguay, explotando el patriotismo y la ingenuidad del pueblo boliviano. El procedimiento clásico de las dictaduras que tambalean es provocar conflictos

²¹ "Proyecto de declaración del Partido Laborista. Considerando: que todo el país se halla profundamente y justamente conmovido, como consecuencia fatal del atentado militarista paraguayo, imprudentemente consumado en el Fortín "Vanguardia"; considerando: que las fuerzas trabajadoras que se han concentrado en el Partido Laborista, no pueden quedar en silencio ante este atropello armado y porque su indiferencia revelaría que se conforma con los ataques militares. RESUELVE: 1) Exteriorizar su indignación por el atentado militarista del Paraguay, que, no sólo ha roto los principios pacifistas, sino que ha herido hondamente la dignidad humana por las condiciones del asalto alevoso y sanguinario; 2) siempre que se agoten los recursos armoniosos, el Partido Laborista con todas sus fuerzas sabrá hacer respetar los derechos existentes y cumplir su deber con valor y decisión en la hora de la prueba. La Paz, 12 de diciembre de 1928".

armados para rodearse de la simpatía en la hora del peligro... Los bolivianos que habían de patriotismo, deben saber que su patria está conquistada por el capital extranjero y que en su misma tierra el gobierno burgués les condena a que se mueran de hambre... Bolivia se halla embotellada desde el tratado vergonzoso de 1904, obra del Partido Liberal... Esta situación será posible corregir cuando las juventudes revolucionarias del Continente, los proletarios de Chile, del Perú y de Bolivia se tiendan la mano en homenaje a la justicia internacional”.

El manifiesto sostiene que “el ejército y la policía son los pilares de los regímenes burgueses”. Incita a realizar una labor de agrupamiento revolucionario en el seno de la clase de tropa, para que desobedezca a sus oficiales y se rebele en masa contra el orden social imperante.

La mente de los autores del documento se apoya en una falsa caracterización de la etapa que se vivía, como si se tratara del momento de la insurrección. Aunque se dirigían a las masas y al ejército, al no supeditar sus objetivos a la conquista de éstas, dejan entender que las tareas centrales se encomendaban a pequeños grupos golpistas. Así se deslizaban hacia el blanquismo. “Apenas se sepa que un grupo revolucionario en cualquier parte del país haya tomado las armas contra el gobierno o haya organizado una guerrilla, los soldados serán movilizados, se les hablará como todas las veces de “honor y disciplina... “Pues bien: los soldados deben marchar al terreno de la acción y desertar en masa, pasándose a las huestes insurrectas, o bien capturar a sus jefes y ejecutarlos, o en último caso disparar sus armas con pésima puntería. No se debe dar crédito a ninguna versión oficial, y al contrario se tiene que influir para que cada compañero soldado aprenda a odiar a los millonarios y amos de Bolivia... Cada sargento y cabo debe ponerse resueltamente al mando de su compañía, a, eliminando a los cobardes, los débiles y traidores”. Estas conclusiones asimilan la escasa pero positiva experiencia que habían tenido los sectores avanzados del proletariado en sentido de neutralizar y quebrar al ejército. En Uncía, en 1923, se logró un entendimiento con los soldados y hacer que éstos disparasen al aire. Luego el Partido Socialista Revolucionario da instrucciones concretas para que los mineros, “apenas tengan noticia de que el movimiento rebelde ha estallado en el país”, se declaren en huelga y se organicen militarmente con sus jefes respectivos. “Es preciso que se apoderen de las minas, de los explosivos y de todas las armas que encuentren. Una vez organizados es conveniente que se pongan en relación con el Comité Regional y que traten por todos los medios de entablar relaciones con las tropas de línea, incitándolas a engrosar las filas revolucionarias”. Sobre toda la experiencia del pasado de la lucha de clase se dice: “el sistema más eficaz de combatir contra el gobierno es distribuirse en guerrillas poco numerosas, pero perfectamente combinadas entre sí, de manera que jamás puedan ser derrotadas... Este sistema permite además sostenerse largo tiempo y evitar combates de grande magnitud no teniendo todas las posibilidades ni las armas suficientes”.

El siguiente capítulo está dedicado a la Forma de levantar a los campesinos e incorporarlos a la lucha revolucionaria por ser fuerza indispensable para la victoria. Por primera vez en la historia boliviana el Manifiesto propugna como forma de gobierno el “Gobierno Obrero y Campesino”. Esta consigna demuestra que el P.S.R. estaba en vinculación estrecha con las organizaciones del exterior, pues en esta misma época la III Internacional y la Oposición de izquierda discutían apasionadamente sobre la validez de esta consigna en la lucha dentro de los países atrasados.

Pese a sus aciertos y a su considerable madurez, con referencia a todos los otros partidos “socialistas” y “obreros”, el Manifiesto glosado más arriba es más producto de escritorio que el resultado del contacto directo con las masas. Un grupo de intelectuales totalmente clandestino llamando a la insurrección de manera inesperada y sin encontrarse a la cabeza de las masas, era, sencillamente, una aventura.

Lenin, viviendo ya bajo los resplandores de la hoguera de octubre, tuvo mucho cuidado en señalar las condiciones bajo las cuales la insurrección no acabaría en derrota. “La insurrección no debe apoyarse no ya en un complot no ya sobre un partido, sino sobre la base más avanzada. Esta es la primera cuestión. La insurrección debe apoyarse sobre el empuje revolucionario del pueblo entero. He aquí la segunda. La insurrección debe estallar en el apogeo ascendente de la revolución, o sea, en el momento en que la actividad de la vanguardia es mayor y en que las “oscilaciones” entre los enemigos y “entre los amigos débiles e indecisos de la revolución son más pronunciados”. Esta es la tercera cuestión. “El ‘marxismo se distingue del blanquismo’ por estas tres condiciones que se establecen en la cuestión de la insurrección”

22.

22.- Lenin, “El marxismo y la insurrección”.

Subrayemos, una vez más, que el Partido Socialista Revolucionario de Bolivia sostuvo con claridad la necesidad de una revolución dirigida por la clase obrera y cuyo objetivo debía ser la estructuración de la dictadura del proletariado. Estas consignas, perdidas momentáneamente en la vorágine de la guerra, ingresarán más tarde al arsenal del POR y de la Tesis de Pulacayo.

10 EL PARTIDO COMUNISTA CLANDESTINO

Alrededor de 1928 el Buró Sudamericano de la Internacional Comunista instruyó a los núcleos bolivianos a variar de táctica en el problema de la construcción del Partido. Hasta ese momento los comunistas permanecían agazapados en los diferentes partidos obreros socialistas o en las organizaciones sindicales. Ahora la preocupación central era la construcción del Partido Comunista -debido al clima de persecución que imperaba no podía menos que ser clandestino, a fin de que no fuese destruido por la policía no bien de los pasos iniciales- como un centro director del movimiento obrero, sobre todo del sindical. Este centro catalizador tenía la misión de permanecer en las sombras toda vez que fuese necesario adoptar el entrismo como maniobra encaminada a arrancar grandes sectores de otras organizaciones para llevarlos al comunismo o a dirigir indirectamente a las masas.

La creciente desconfianza de los obreros frente a la conducta traidora de los intelectuales pequeño-burgueses se convirtió en un escollo para la estructuración del Partido Comunista clandestino. El Buró se encargó de imponer las características que debía tener la organización. El Partido Comunista clandestino, cuya actuación se prolonga hasta después de la guerra del Chaco, concentra a los cuadros reclutados en la "inteligencia" juntamente a los luchadores obreros, y esto a diferencia de lo que ocurrió en los ensayos precedentes. El antagonismo entre intelectuales y obreros no desapareció, fue simplemente postergado y, más tarde, volvió a exteriorizarse una y otra vez.

El país vivía una etapa de ascenso de las masas y la acción comunista desembozada habría sido mirada como el más serio peligro para la seguridad estatal. La poca propaganda que editó este Partido no logra penetrar hasta las capas más amplias del pueblo, menos llegar hasta los campesinos y proletarios, como instruía el Buro Sudamericano. El Partido Comunista clandestino no era un partido en el sentido estricto de la palabra. Se trataba, más bien, de un reducido círculo de amigos, que para dar la impresión de estar fuertemente organizado se presentaba con su Comité Ejecutivo. Sin embargo, se sentía ligado con el grueso de las masas y abrigaba la ilusión de estar dirigiendo a las organizaciones laborales a través de algunos caudillos de mucho prestigio. La experiencia enseña que el apoyo instintivo, para convertirse en efectivo fortalecimiento partidista, debe traducirse en la proliferación de las células de empresa y fracciones sindicales. Nada de esto ocurría en Bolivia. Los comunistas trabajaban según la tradición recogida en los antiguos partidos socialistas, que no eran más que pequeñas montoneras, e ignoraban completamente los principios organizativos del bolchevismo. El comunismo se convertía en un secreto individual y no en el motivo principal de una propaganda destinada a llevar hasta las mismas masas el nuevo ideario.

La clandestinidad no quiere decir ocultar las ideas (este fue el criterio equivocado de los comunistas bolivianos), sino lograr que los movimientos del aparato partidista escapen al control de la policía. La debilidad del Partido Comunista clandestino se la puede medir por la extrema escasez de la propaganda (las masas no conocían los fundamentos ni los objetivos de los marx-leninistas); por haber demostrado una total incapacidad para coordinar la actividad de los elementos perseguidos y encarcelados y por no haber podido llegar hasta sus militantes con la ayuda material y organizativa necesarias. A diario crecía el número de obreros perseguidos, confinados y encarcelados. Esas inmensas redadas concluyeron raleando las filas del Partido Comunista clandestino y a veces descabezándolo. La policía sin saber había asestado zarpazos mortales a esta incipiente organización.

Sus dirigentes sostienen que alrededor de 1932 el Partido Comunista clandestino acentuó su influencia en el país. Lo cierto es que casi todos sus esfuerzos se agotaban en el afán de capturar sigilosa e indirectamente algunas direcciones sindicales y en mantener contacto epistolar con los obreros perseguidos. Poseemos en nuestros archivos una comunicación enviada por el Comité Ejecutivo del Partido Comunista ²³ a algunos confinados: "Deseando nosotros mantener constante ligazón con ustedes

23.- T. Alvaro (a nombre del C. E. del PC), Carta a Arturo Segaline, La Paz, 14 de septiembre de 1932.

y demás camaradas que se hallan confinados, el Comité Ejecutivo del Partido Comunista les envía la presente carta como inicio. El Partido Comunista comprende muy bien la difícil situación en que se encuentran los compañeros, pero las pocas fuerzas de que dispone nuestra organización (pues sólo ahora comienza a desarrollarse) no han permitido que les enviemos socorro. Entretanto, el Comité Ejecutivo del Partido ha organizado un Comité de Socorro para los presos y confinados. Desgraciadamente este Comité ha trabajado muy poco, por falta de experiencia de parte de los compañeros que lo componen, lo que es también general en la mayoría de las organizaciones obreras de Bolivia... A pesar de las dificultades que ustedes tienen ahí, el Comité Ejecutivo del Partido Comunista piensa que deberá ser aprovechada la estadía de los compañeros para formar en esa localidad una organización comunista... Hay que utilizar también todas las posibilidades de contacto con la masa indígena, para atraerla al Partido Comunista y crear entre ella organizaciones revolucionarias... Pensamos que el camarada Lara (antiguo cropista) está también en esa localidad y deseáramos que usted trate de atraerlo a las filas del Partido, pues es un compañero sano y, por tanto, debe luchar junto con nosotros, sobre todo que la CROP ya se disolvió”.

El Partido Comunista clandestino fue prácticamente destrozado por la represión policial. Sus elementos más destacados y quienes agitaban el ambiente, particularmente los dirigentes sindicales que lo hacían de manera franca, fueron inmediatamente apresados o desterrados, El Partido Comunista, con su dirección decapitada, ingresó a un período de franca agonía. Durante la guerra del Chaco una gran parte de comunistas ingresaron al ejército.

La pugna entre la burocracia stalinista y la Oposición de Izquierda no alcanzó a llegar a Bolivia durante la pre-guerra. El Partido Comunista clandestino no conoció esos estremecimientos y tampoco llegó a ser escindido por razones ideológicas.

En la década del treinta el interés de la Internacional Comunista sobre Bolivia se acentúa. La actividad más notable es la realizada por la Internacional Sindical Roja.

Los núcleos comunistas no pudieron resistir la bestial represión y menos a la avalancha patrioter.

Los “demócratas” sustituyeron el régimen legal por la arbitrariedad, por considerar que la Constitución era insuficiente para reprimir al amenazante comunismo.

Todos los teóricos del liberalismo desearon ser “tolerantes y legalistas” y concluyeron persiguiendo sañudamente a los opositores. Las promesas y la realidad son, pues; cosas por demás diferentes y hasta contrapuestas, Salamanca, en su Mensaje al Congreso de 1933, dice:

“Por temperamento y por convicción el Gobierno quiso ser legalista, tolerante y honorable en su conducta. Quiso ser respetuoso con todos los derechos, moderado en su política y procuró manejar honradamente los intereses de la Nación. El efecto de esta actitud suya, ha sido inesperado y curioso por todo extremo.

“Algunos políticos violentos y muchos maleantes de todos los matices, como liberados del freno que les contenía, se lanzaron contra el Gobierno con gran arrogancia. Era la ocasión más favorable para ser valientes.

“Ha sido sorprendente el ensayo de un Gobierno legalista en Bolivia, ensayo que tiene algunos antecedentes en nuestra historia. Ha demostrado la imposibilidad de llevarlo a la práctica sin un grave peligro para la paz interna. Las leyes han creado restricciones innumerables para el poder, en defensa de la libertad y de la seguridad de los ciudadanos, restricciones que para los Gobiernos de mano fuerte han sido telas de araña”.

Uno de los fantasmas que para atemorizar a los opositores invocaba Salamanca era la aparición del comunismo:

“Como al mismo tiempo han hecho su aparición nuevos y graves peligros, que no sólo afectan al Gobierno, sino a las bases esenciales de la sociedad, se manifiesta, a mi juicio, la urgencia de revisar las leyes fundamentales que nos rigen.

“Me he referido al comunismo sin nombrarlo. La aparición de este bajo ideal humano en el terreno de los hechos, ha demostrado la insuficiencia y el peligro de las Constituciones de tipo liberal. Todos los

derechos constitucionales se convierten en armas para destruir esos mismos derechos. Impónese pues la necesidad de elaborar un nuevo derecho constitucional, probablemente transitorio, para salvar a la humanidad del peligro comunista”²⁴.

Si bien tan tardíamente aflora el Partido Comunista, existían ya elementos y pequeños grupos que desafiando a las autoridades y a la misma opinión pública se autotitularon obreros comunistas”. Es cierto que a veces lo hacían para ganar popularidad y hasta elecciones municipales. No olvidemos que los verdaderos comunistas vivieron mucho tiempo agazapados en otras organizaciones.

Citamos un ejemplo que puede ayudar a esclarecer el panorama:

Moisés Dick Ampuero nos dice que en 1923, en Potosí, se presentó a las elecciones como candidato obrero comunista, si la información es exacta se trataría del primer caso en que un obrero adopta públicamente ese rótulo²⁵.

Lo cierto es que el gobierno de Saavedra lo desterró ese año, seguramente por ser considerado un peligroso agitador extremista, e inmediatamente se adhirió a la Federación Obrera de Chile y al Partido Comunista, entidades en cuyo seno hizo su aprendizaje sindical y político. Dick sostiene que fue Secretario General de un Grupo Comunista Boliviano organizado en Chile, esto antes de 1926.

A su retorno al país escribió un pequeño folleto titulado “Organización Sindicalista” (1926) y marcó la fecha de su aparición como el “primer año de la etapa revolucionaria de Bolivia”. Estaba seguro que con él se iniciaba la marcha revolucionaria de los bolivianos y que su folleto permitiría poner en pie una poderosa Federación Obrera de Bolivia, adherida a la Internacional Sindical Roja. Su intención era inconfundible: estaba decidido a aplicar al pie de la letra la experiencia de la FOCH.

Para Dick el primer paso debía consistir en declararse comunista y adherirse a la ISR: “Los países que se hallan adheridos a la ISR de Moscú gozan de mediana libertad, por lo menos pueden hacer propaganda en la prensa y en la tribuna, mientras que en Bolivia, bajo los gobiernos del liberalismo y del feroz tirano Saavedra, no existió libertad...”

Los organizadores de la clase obrera de todos los tiempos han caído con mucha frecuencia en un error: creían que mediante el halago neutralizarían a los gobiernos de corte burgués, al extremo de que permitiesen a la clase obrera organizarse libremente: “Ya que en Bolivia por hoy se respira el aire de la libertad, debido al sagaz Presidente doctor Hernando Siles, el proletariado boliviano debe organizarse a la brevedad posible...”

La actitud de Dick ignoraba la experiencia de las masas bolivianas, que pugnaban por emanciparse de toda influencia burguesa y que estaban luchando contra las medidas dictatoriales de Siles. La prédica del comunista venido de Chile no encontró ningún eco entre los trabajadores.

El folleto de referencia contiene el “Programa y Estatutos de la Federación Obrera de Bolivia”. Comienza declarando que los proletarios luchan por la abolición de la propiedad privada, por considerarla “el germen de la desgracia humana”. Seguidamente se proclama la necesidad de abolir el salario y las clases sociales. Contrastando con esos principios, se formula una modestísima plataforma de reivindicaciones inmediatas.

Se proponía una estructura organizativa mixta, dentro del sindicalismo vertical (federaciones de empresa) como de las normas del gremialismo horizontal.

Con el estallido de la guerra del Chaco el Partido Comunista clandestino no desapareció, sino que acentuó su existencia subterránea y concluyó siendo estrechamente controlado por el Buró Sudamericano de la III Internacional, que estaba interesada en tener organismos que siguiesen su política antibelicista. Los grupos que se formaron en el exilio constituyeron en cierto momento, direcciones “provisorias” del comunismo criollo.

24.- Daniel Salamanca, “Mensaje del Presidente Constitucional de la República al H. Congreso Nacional 1933”, La Paz, 1933.

25.- Moisés Dick Ampuero, “Organización sindicalista”, La Paz, 1926.

Al promediar el año 1934 este Partido adopta el nombre de "Agrupación Comunista" (lo que viene a demostrar su quiebra interna), que realizó alguna campaña contra la represión del movimiento campesino y "los encarcelamientos de soldados". En uno de sus sueltos se lee: "Otra vez la canalla burguesa y los hacendados de acuerdo con el gobierno Salamanca, sirviente de los imperialistas extranjeros, comienza la más brutal represión contra nuestros hermanos campesinos indios, robándoles sus tierras bajo el pretexto de sublevaciones". Se cita la represión sangrienta en contorno y los excesos cometidos por el cura César Crespo en la región de Hagahuiri (Cantón Caquiaviri). El volante llama a los campesinos a sumarse al Partido Comunista para luchar por la constitución de las repúblicas aymaras y quechuas; para defender a la URSS y a los soviets chinos "del ataque que preparan los imperialistas"; para oponerse a la guerra entre Bolivia y Paraguay "que sólo beneficia a los imperialistas" y para instaurar el "gobierno obrero campesino" ²⁶. Difícil encontrar una mayor prueba del completo sometimiento del PC boliviano al Buró Sudamericano de Buenos Aires.

En 1935 el Buró Sudamericano constituyó un Secretariado Provisorio de los Grupos Comunistas de Bolivia, como paso previo y necesario en el empeño de estructurar un Partido Comunista de masas, aprovechando las consecuencias políticas de la derrota sufrida por la clase dominante en la guerra que concluía. El manifiesto lanzado por este organismo, del mismo que circularon algunos ejemplares dentro del país, constituye una de las piezas mejor labradas, aunque errónea de la propaganda "comunista" y fácilmente se descubre la mano de la dirección continental de la Internacional Comunista ²⁷.

El mencionado documento comienza denunciando las gestiones de paz que se realizaban en Buenos Aires como el empeño del imperialismo y sus sirvientes por continuar dominando el país y explotando a sus masas, razón por la cual los gobernantes no deseaban escuchar la voz del pueblo. "Esa es la paz que Elío, Zalles y Saavedra han discutido en Buenos Aires, a puertas cerradas, herméticamente cerradas, a espaldas del pueblo boliviano". Se propone a los explotados un otro programa de paz definitiva e inmediata (no simplemente treguas ni armisticios), "sin anexiones, sin conquistas, respetuosa del derecho de las poblaciones y nacionalidades indígenas que habitan el territorio litigioso".

La reconstrucción de Bolivia -consigna agitada por todos después de la guerra- sólo podría realizarse a condición de superar la opresión imperialista. Se dice que no es suficiente la conversión de la deuda externa, esa era la proposición del Presidente Tejada Sorzano y que debía irse a "la denegación lisa y llana del pago de toda deuda externa y de todos los débitos del Estado por concepto de abastecimientos, transportes u otros suministros de guerra".

Se acusó a los opresores de buscar solucionar los problemas económicos emergentes de la guerra descargándolos sobre las espaldas del pueblo. La respuesta: "exigir a aquellas empresas imperialistas su contribución a la rehabilitación de Bolivia", a través de impuestos, multas y hasta de la nacionalización de las empresas controladas por el imperialismo.

El esquematismo sustituye al conocimiento de la realidad del país. Se atribuye el estancamiento de la agricultura al malestar creado por el imperialismo en el campo de la minería, como si aquella estuviese realmente intearada en la economía capitalista.

También artificialmente se impuso a los comunistas la consigna de la lucha por la constitución de las repúblicas aymara y quechua y se considero que en esas "nacionalidades oprimidas está la gran fuerza, la imprescindible e incontrarrestable fuerza que hundirá en escombros los pilares de la dominación imperialista".

Se descubre cierta perspicacia en la tesis de que el gobierno Tejada Sorzano encubre el viraje hacia la "dictadura militar-fascista".

La Internacional Comunista estaba realizando su conversión hacia el frente popular, lo que supuso el abandono de su radicalismo, de su lucha intransigente contra los sectores llamados socialistas. Para Bolivia se lanzó la consigna de "frente común de todas las fuerzas populares". Este amplísimo frente

26.- Agrupación Comunista, "Contra la masacre de los indios y contra el robo de sus tierras. Contra los encarcelamientos de soldados. A los obreros, indios, empleados y artesanos", s. f.

27.- Secretariado Provisorio de los Grupos Comunistas de Bolivia, "Manifiesto a los obreros de Bolivia, a su juventud trabajadora y estudiosa, a los ex-combatientes del Chaco, a los oprimidos de la nacionalidad aymara y quechua", s. f.

popular ya no podía luchar por el gobierno obrero campesino, sino por uno "verdaderamente popular" (el documento se cuida de decir qué clase social dominará en ese gobierno).

11 EL PARTIDO SOCIALISTA EN SANTA CRUZ

La agria polémica habida en la capital oriental entre Adolfo Flores y José Peredo (Erlando) durante los años 1918 y 1919, fue resumida por el segundo en un folleto ²⁸. Esta circunstancia permite arrancar del olvido un importante hecho de la historia del socialismo boliviano.

Adolfo Flores, que, como se ha indicado, concluyó siendo ministro de Saavedra en un período trágico para el movimiento obrero, comenzó a difundir las ideas socialistas en 1916, constituyendo en Santa Cruz el primer esfuerzo en este sentido. Flores se había hecho marxista en la Argentina, a donde se trasladaba periódicamente.

A diferencia de los numerosos partidos socialistas que aparecieron en el interior del país, el socialismo cruceño creció bajo el ala protectora del Partido Socialista argentino de Palacios y Dickman; habiendo sido la única influencia que recibió.

Se llamó Partido Socialista a secas y su suerte quedó definida por la no siempre rectilínea conducta de su fundador, cuya capacidad intelectual y amplia cultura no pueden ser puestas en tela de juicio. Comenzó publicando el periódico llamado "El Socialista" y su actividad propagandística desembocó en la formación de la "Biblioteca del Obrero Cruceño", que lanzaba a la circulación pequeños folletos.

En 1917 aprobó su Programa mínimo (siempre dentro de la poco correcta diferenciación de objetivos mínimos y máximos que hacía la socialdemocracia), que se publicó en el número uno de "El Socialista". Se trata de un catálogo de reivindicaciones democráticas que tienen como eje la pureza del sufragio universal. Una de sus consignas más temerarias era la "escuela laica", tema preferido de nuestro liberalismo. Los socialistas cruceños, al igual que los argentinos, confiaban que la acción parlamentaria y municipal les permitiría llevar felicidad a las mayorías y estructurar una nueva sociedad. Atinadamente Peredo se remonta al modelo porteño para atacar al partido de Flores.

El flamante partido presentó candidatos en las elecciones municipales de 1919. Vale la pena reproducir su plataforma electoral:

- 1.- Salario mínimo de dos bolivianos diarios o 60.- Bs. mensuales para todos los obreros que trabajen por cuenta de la municipalidad o de contratistas o empresarios de servicios públicos municipales.
- 2.- Organización permanente, libre de todo gravamen, para la venta en calles, plazas y mercados de todos los artículos alimenticios.
- 3.- Vigilancia ("contralor" dice el original) por la comuna sobre la clase, medida y precios de los artículos de consumo.
- 4.- Provisión de libros, útiles escolares y ropas a los alumnos que lo soliciten. Creación de restaurantes escolares para iguales casos. Fomento de los deportes al aire libre.
- 5.- Prohibición de conceder el uso de sitios públicos (veredas, calzadas, plazas) para la venta de bebidas alcohólicas.
- 6.- Prohibición de venta de bebidas alcohólicas en locales donde se vendan otros artículos.
- 7.- Impuesto sanitario con carácter de licencia a las tiendas de bebidas alcohólicas, mínimo de Bs. 200.-

28.- José Peredo (Erlando), "El Socialismo". Artículos publicados en "El País" de Santa Cruz", La Paz, 1920.

8.- Reforma del régimen impositivo municipal. "Atribución de la Municipalidad para establecer un impuesto progresivo sobre el valor del suelo libre de mejoras.

9.- Efectividad de las ordenanzas sobre salubridad y ornato.

No se puede poner en duda que los socialistas ofrecían realizar, desde el gobierno comunal, modestísimas reformas. Los adversarios del nuevo Partido vieron en este hecho una trampa preparada deliberadamente para cazar incautos. El resultado de las elecciones fue adverso a los candidatos del Partido Socialista y este se apresuró a denunciar, en mitin público, el fraude electoral. Hablaron médicos, abogados y un artesano. Sólo este último centró sus críticas al régimen de la propiedad privada y la despótica explotación del capitalismo.

Adolfo Flores y sus seguidores atacaron frontalmente la indiferencia del pueblo cruceño ante su sistemática propaganda y creían que se debía al alcoholismo y otras formas de degeneración que dominaban el escenario. Esta actitud acentuó el aislamiento de los socialistas y la resistencia de las masas. En Santa Cruz siempre ha flotado en el ambiente la idea de que los blancoides son una raza superior con referencia a los collas. "Se nos llama extravagantes, nos dicen hasta locos... por nuestras bizarras ideas, nuestro altruismo en favor de los desheredados", habría expresado uno de los oradores del Partido.

Los seguidores de Adolfo Flores repudiaron públicamente la huelga y "la revuelta" como métodos de lucha de las masas y proclamaron, haciendo suyas las palabras del argentino Dickmann, al parlamentarismo como el único medio de efectivizar "el poderío político" de los obreros y neutralizar su "debilidad económica". Sin embargo, cuando estalló una huelga de carniceros las autoridades y los portavoces de la derecha se apresuraron en señalar que esa era la consecuencia de la prédica socialista en Santa Cruz.

La dirección y hasta los cuadros medios estaban constituidos por intelectuales y profesionales, pero el Partido Socialista logró arrastrar a las capas más valiosas del artesanado. Este primer ensayo de organización del socialismo cruceño concluyó con la defección de Adolfo Flores, que se hizo saavedrista. Los discípulos se dispersaron silenciosamente.

No se tienen noticias de que el Partido Socialista cruceño se hubiese interesado en coordinar sus movimientos o unificarse con los partidos de izquierda que se movían en otras regiones del país.

Peredo dice que si bien Flores comenzó propagando un socialismo moderado, no tardó en degenerar "en anarquismo, nihilismo y bolchevismo". No ha sido posible encontrar pruebas de esa radicalización y si ocurrió nos parece que fue la respuesta del intelectual aislado en medio de la indiferencia.

Lo que sí es remarcable es la campaña de "El Socialista" contra los abusos que cometían los reenganchadores de peones con destino a las estradas gomeras. En manos de los hacendados los trabajadores eran reducidos a la condición de esclavos. Este hecho es suficiente para justificar la existencia del Partido Socialista en Santa Cruz.

Si bien los intelectuales socialistas abandonaron el escenario, la bandera quedó replegada en manos de los obreros y volvió a flamear cuando éstos se organizaron sindicalmente.

La Federación Obrera del Trabajo de Santa Cruz creyó de su deber llevar hasta el seno del grueso de las masas la voz orientadora de los intelectuales de izquierda. En vísperas de la guerra del Chaco, cuando la FOT estaba timoneada por Elíseo Vaca Franco y Pablo Castro, fue invitado a ocupar la tribuna el universitario de izquierda Federico Jofré.

El orador sostuvo que la causa del malestar social debía buscarse en la desocupación y miseria (productos de la crisis mundial y del latifundismo), y también en la medida represiva llamada "ley de defensa social". Estaba convencido que la tarea de los intelectuales no era otra que dirigir al pueblo hacia su liberación: "que la clase más capacitada, el organismo joven de la nación mueva al pueblo y lo conduzca al puesto del deber para el resguardo de sus instituciones y para la defensa de sus derechos, imponiendo las formas y procedimientos que respondan a las necesidades del país" ²⁹.

29.- Federico Jofré, "La crisis de nuestra democracia y la acción obrero-universitaria", s. f.

Después de constatar la crisis de los partidos tradicionales de su labor corruptora frente a los obreros, no propone formar el partido obrero, sino la "unión obrero- universitaria", a fin de que pudiese realizar una efectiva acción socialista.

Jofré desea algo muy diferente a todas las experiencias pasadas y, por esto mismo, se niega a formular un programa principista, porque dice que una de las debilidades bolivianas es darse programas con y sin motivo. Sin embargo, no puede menos que enunciar una plataforma de reformas inmediatas:

"Que el pueblo trabajador no vea con indiferencia dilapidar los fondos fiscales y repartir el terreno entre los latifundistas y capitalistas"; que el mejoramiento de las condiciones de vida corresponda al progreso industrial; que no se permita vender impunemente el territorio nacional a los países vecinos; impuestos proporcionales y desgravamen de los artículos de primera necesidad; aumento de salarios; "disminución de la mortalidad infantil y de la criminalidad"; desarrollo del sindicalismo, "organización de comités y centros obrero-universitarios de cultura, educación y resistencia"; ganar bancas en el parlamento, "para librar al pueblo de la explotación fiscal"; emancipación de la mujer, etc. Considera que Bolivia está madura sólo para una serie de reformas y no así para la revolución social, cuyo advenimiento dice desear vivamente el conferencista. "No es que yo proclame la revolución social, no. No es hora todavía, a pesar de todo. No es hora. Felizmente para esta nuestra desgraciada patria, no lo es. Ella vendrá cuando la clase imperante se obstine en mantener este estado de cosas..."

Sostiene que los obstáculos para la materialización del socialismo son los siguientes:

- 1.- La falta de sinceridad de los que aparecieron como paladines del programa obrero, la traición de los jóvenes universitarios que concluyeron alineándose junto a la reacción.
- 2.- La actitud pesimista de la masa obrera, corrompida por los clubes electoralistas.
- 3.- La campaña antisocialista del clero.
- 4.- El que las mayorías no consideran una necesidad la inmediata transformación social.